



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2009

IX Legislatura

Núm. 311

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSEP ANTONI DURAN I LLEIDA

Sesión núm. 17

celebrada el miércoles 17 de junio de 2009

	<u>Página</u>
ORDEN DEL DÍA:	
Comparecencia del señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación (Moratinos Cuyaubé) para tratar sobre el balance y perspectivas de la política exterior española. A petición propia. (Número de expediente 214/000086.)	2
Dictamen sobre:	
— Actas y resoluciones de la Unión Postal de las Américas, España y Portugal (UPAEP), aprobadas en el XX Congreso de la Unión Postal de las Américas, España y Portugal en Montevideo el 14 de junio de 2007. (Número de expediente 110/000085.)	24
— Acuerdo entre el Reino de España y el Estado de Israel sobre el libre ejercicio de actividades remuneradas para familiares dependientes del personal diplomático y técnico de misiones diplomáticas, hecho en Madrid el 31 de marzo de 2009. (Número de expediente 110/000086.) . .	24

	Página
— Acuerdo especial entre la Organización Europea de Patentes y el Gobierno del Reino de España relativo a la cooperación en cuestiones relacionadas con el Tratado de cooperación en materia de patentes (PCT), hecho en Munich y Madrid los días 2 de julio y 18 de diciembre de 2008. (Número de expediente 110/000087.)	24
— Acuerdo general de seguridad entre el Reino de España y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte relativo a la protección de la información clasificada intercambiada entre los dos países, hecho en Madrid el 26 de febrero de 2009. (Número de expediente 110/000088.)	24
— Convenio entre el Reino de España y la República de Corea relativo a la asistencia judicial en materia penal, hecho en Seúl el 23 de marzo de 2009. (Número de expediente 110/000089.)	24
— Suplemento del Convenio sobre el apoyo logístico y el perfeccionamiento conjuntos del sistema de armas Leopard, de 30 de septiembre de 1969, en la versión de 15 de mayo de 1998. (Número de expediente 110/000090.)	24

Se abre la sesión a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.

COMPARECENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (MORATINOS CUYAUBÉ), PARA TRATAR SOBRE EL BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA. A PETICIÓN PROPIA. (Número de expediente 214/000086.)

El señor **PRESIDENTE**: Señorías, vamos a empezar con el orden del día, cuyo punto 1º es la comparecencia, a petición propia, del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para tratar sobre el balance y perspectivas de la política exterior española. Tiene por tanto la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Señorías, comparezco de nuevo ante esta Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso en esta ocasión para hacer balance y abordar las perspectivas en materia de política exterior. Quiero con ello contribuir a consolidar esta práctica parlamentaria que iniciamos en la anterior legislatura y que he mantenido con carácter anual, tanto en esta Comisión del Congreso como en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, desde que fui nombrado ministro.

Señorías, al inicio de la legislatura ofrecí, en nombre del Gobierno, un proyecto de consenso a todos los grupos parlamentarios sobre el que desarrollar con bases sólidas la política exterior de España. Partíamos de un análisis del carácter excepcional y constituyente de la

situación internacional. Considerábamos que la crisis del unilateralismo —de las políticas neoconservadoras en lo geoestratégico y de las neoliberales en lo económico— obligaba a un replanteamiento general de la acción exterior en el marco de un multilateralismo eficaz con el que se están construyendo los elementos del nuevo orden internacional. Se abría por tanto una ventana de oportunidad para con las políticas concretas definir de manera positiva los intereses de nuestro país en la escena internacional y situar a España en el sitio que le corresponde, proyectando, en su contribución a ese nuevo sistema internacional, la gestación de todo el proceso de modernización y desarrollo político, social y económico de estos últimos veinte años. El decálogo para el consenso en política exterior fue bien acogido por todos los grupos políticos de la Cámara. Desde entonces, el Gobierno ha mantenido la orientación estratégica implícita en esta propuesta de consenso adaptándola a los continuos cambios en la situación internacional y creo, señorías, que el balance es positivo. Pues bien, quiero en estas primeras palabras introductorias avanzar aún más en esta oferta de consenso proponiendo a los grupos articular un sistema informal de consultas regulares entre los portavoces de los grupos parlamentarios y el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a fin de informar e intercambiar propuestas de desarrollo de los puntos contenidos en el decálogo.

Señorías, permítanme comenzar por la que es la mayor preocupación de los ciudadanos españoles también en su política exterior: la crisis económica internacional. La comprensión de las causas de la actual crisis económica internacional tiene que partir del proceso de globalización y crecimiento experimentado desde la década de los años noventa. El agotamiento de las políticas neoliberales exige una coordinación internacional

del esfuerzo para salir de la crisis a través de medidas de estímulo y de regulación de los mercados financieros internacionales. Las instituciones económicas internacionales del anterior periodo no han sido capaces de prever ni de evitar la crisis. La nueva gobernanza económica internacional que exige la coordinación de las políticas económicas anticíclicas ha tenido que improvisarse a partir de órganos ya existentes como el G-20. España estuvo ausente cuando se constituyó el actual G-8 en 1998 y no quiso participar en la formación del G-20 en 1999. El primer objetivo por lo tanto de nuestra acción exterior para la lucha contra la crisis económica internacional ha sido situar a España en el núcleo central de toma de decisiones para la coordinación de las medidas económicas, regulación y reforma de los mercados financieros internacionales. El programa electoral del Partido Socialista del año 2004 reclamaba ya con urgencia la reforma de las instituciones financieras internacionales y un nuevo modelo de regulación global, dos años antes del desplome del Lehman Brothers. España ha participado, como SS.SS. conocen, en las cumbres del G-20 en Washington y Londres, en un reconocimiento internacional del peso de nuestra política exterior y de nuestra influencia económica. En la cumbre de Washington se constituyó un consenso inicial sobre las causas de la crisis económica. En la cumbre de Londres se han coordinado políticas anticíclicas de estímulo, a las que España contribuye con más del 2 por ciento del PIB para asegurar el mantenimiento de la demanda internacional.

La solidez del sistema de regulación del mercado financiero por parte del Banco de España en nuestro país ha permitido que sean tomadas en cuenta nuestras propuestas de apoyo a familias y empresas; de regulación de paraísos fiscales; de reforma de las instituciones financieras y condena del proteccionismo; de apoyo al comercio internacional y propuesta de un modelo económico basado en la productividad y el bienestar social. La credibilidad de estas propuestas, como he señalado antes, se sustenta en la eficacia de la aplicación de estas políticas en nuestro país. Hemos manifestado que no será posible superar la crisis económica internacional sin mantener al mismo tiempo los objetivos del Milenio en la lucha contra la pobreza y extender a los países en vías de desarrollo las políticas anticíclicas reforzando la ayuda oficial al desarrollo, reformando las instituciones financieras internacionales y tratando de manera coordinada y generosa el problema de la deuda externa de los países más desfavorecidos. De esta manera, señorías, el consenso que el Gobierno quiere construir para superar la crisis económica —a través del diálogo social con empresas y sindicatos, emprendiendo la regulación, supervisión y modernización de los sistemas financieros y mercados y asegurando, al mismo tiempo, el gasto y el bienestar social— se traslada a la política internacional con nuestra participación en las reuniones del G-20.

Señorías, el método de la acción exterior que el Gobierno ha propuesto con su oferta de diez puntos de

consenso para nuestra política exterior es el del desarrollo de un multilateralismo eficaz. El nuevo orden internacional solamente se puede construir desde una dinámica regional de actores múltiples capaces de definir sus intereses y de cooperar entre sí desde la comprensión de los retos del siglo XXI, lo que hemos llamado la agenda global, y compartiendo los valores y principios de la defensa de la paz, la democracia, la promoción de los derechos humanos, la igualdad y la lucha contra la pobreza. Nada representa mejor el ejercicio de este multilateralismo eficaz en los distintos ámbitos de la acción exterior que las tres cumbres que han tenido lugar en los últimos meses: la cumbre de la OTAN, en su 60º aniversario, los días 3 y 4 de abril en las ciudades de Estrasburgo y Kehl; la cumbre Unión Europea-Estados Unidos de Praga y el II Foro de la Alianza de Civilizaciones en Estambul los días 6 y 7 de abril.

En la primera cumbre, en el 60º aniversario de la OTAN, se ha recuperado el principio de solidaridad y seguridad colectiva transatlántico con un nuevo concepto estratégico de la Alianza Atlántica que extiende ese bien común de la seguridad de forma global para hacer frente al conjunto de retos en ese terreno del siglo XXI: terrorismo, proliferación nuclear, estados fallidos, narcotráfico y piratería. Este multilateralismo eficaz de la Alianza Atlántica se concreta en la renovación del compromiso con Afganistán y en una nueva estrategia político-militar que prioriza la reconstrucción del país. Asimismo se ha puesto especial énfasis en el diálogo con los países de Oriente Medio; se ha fortalecido la relación estratégica con Rusia y se ha alcanzado un importante consenso con el nombramiento de un nuevo secretario general de la OTAN, del primer ministro danés señor Rasmussen, que no hubiera sido posible sin la activa mediación española.

En la cumbre Unión Europea-Estados Unidos de Praga, no solo se han cerrado las diferencias y desencuentros entre la denominada vieja y la nueva Europa, sino que se ha renovado el compromiso transatlántico de Europa con los Estados Unidos de la nueva Administración Obama. La cumbre ha permitido reconocerse en valores compartidos, hacer propia la propuesta de un nuevo programa de progreso y de desarme nuclear del presidente Obama y al mismo tiempo subrayar la autonomía del proyecto de construcción política de Europa. Esta nueva sintonía entre Estados Unidos y Europa debe permitir desarrollar una nueva agenda transatlántica durante la Presidencia española de la Unión Europea de 2010, como ocurrió ya en 1995 durante la segunda Presidencia española de la Unión Europea, una nueva agenda que aborde el conjunto de los problemas del siglo XXI, la lucha contra el cambio climático y la seguridad energética, el desarrollo sostenible, la lucha contra la pobreza y la consecución de los objetivos del Milenio.

Por último, el II Foro de la Alianza de Civilizaciones celebrado en Estambul los días 6 y 7 de abril ha confirmado que esta iniciativa copatrocinada por España y Turquía figura ya en la agenda global como el pilar

político cultural del multilateralismo. Después de tres años de recorrido y su asunción plena por Naciones Unidas, la Alianza de Civilizaciones ofrece un mecanismo de diálogo para el buen gobierno de la diversidad cultural. La participación del presidente Obama en la recepción del II foro y el contenido de su discurso en Estambul, en el que se refirió explícitamente la Alianza de Civilizaciones, supone una constatación más de la solidez de esta iniciativa.

Señorías, he querido comenzar mi intervención por el final, por los últimos acontecimientos de la política internacional para poner de relieve los resultados obtenidos. En muchas ocasiones he manifestado ante SS.SS. que la política exterior de un gobierno hay que juzgarla por los resultados y es a partir de ellos como debemos discutir si los objetivos propuestos en los diez puntos de consenso por la política exterior española y el método de multilateralismo eficaz para llevarlos a término son correctos o exigen cambios sustanciales. Llegar a estos resultados ha exigido un trabajo tenaz y arduo de un año en todos los escenarios de la acción exterior. Permítanme hacer un breve repaso para facilitar el debate posterior.

Señorías, Oriente Medio sigue siendo en términos geoestratégicos la región clave en la evolución del equilibrio de poderes. La anunciada retirada progresiva de las tropas de Estados Unidos de Irak plantea de forma acuciante un marco regional para negociar el nuevo equilibrio de fuerzas. Ello explica la oferta de diálogo de Estados Unidos a Irán para abordar colectivamente este problema evitando una carrera nuclear en la región. Estamos convencidos de que el terror nuclear no puede sustituir a la estabilidad de un consenso diplomático que permita abordar los problemas del conjunto del denominado Oriente Medio. Por ello, las elecciones recientemente celebradas en Irán cobran tanta relevancia a ojos de la comunidad internacional que desde esta se ha observado con preocupación los acontecimientos tras el anuncio de los resultados de las elecciones y la prohibición de manifestaciones pacíficas en las calles de Teherán. La decisión de las propias autoridades iraníes de examinar las denuncias electorales es un paso en la buena dirección. El Gobierno de España espera que esta decisión y la clarificación de toda la situación política en Irán permitan a este país contar con la solidez derivada de la propia legitimidad y abordar la oferta de diálogo de la comunidad internacional.

Asimismo es imprescindible dar un impulso definitivo al proceso de paz israelo-palestino. En este sentido, la parte palestina debe avanzar en la construcción de un gobierno de consenso nacional apoyado por todas las fuerzas políticas que convoque elecciones en enero de 2010, límite del plazo constitucional. El nuevo Gobierno israelí debe por su parte asumir los compromisos internacionales hasta el momento en el proceso de paz. Mi reciente viaje a Israel y a Palestina, así como mi participación en la Conferencia de Sharm el Sheij han tenido este objetivo. El ministro de Asuntos Exteriores israelí señor Leberman y el primer ministro israelí señor

Netanyahu me han asegurado personalmente que su Gobierno mantendrá los acuerdos alcanzados. El presidente Abu Mazen y el primer ministro Salam Fayad manifestaron su voluntad de llegar a un acuerdo nacional palestino que permita convocar elecciones legislativas y presidenciales en el plazo que exige la Constitución palestina. Es esencial, como he podido comprobar en las respectivas visitas a la región, mantener el objetivo de dos Estados como resultado de una paz negociada, tal y como exigen las resoluciones de Naciones Unidas y el derecho internacional. Sé que varios portavoces han estado recientemente en Líbano en una misión de observación electoral organizada por mi departamento y han podido constatar sobre el terreno que la situación evoluciona positivamente. Los resultados de las elecciones en Líbano son esperanzadores en un país clave para la estabilidad general de la región.

Señorías, quisiera referirme a la reunión celebrada en Córdoba el pasado mes de abril en el marco del diálogo 5 + 5 en relación con el Mediterráneo occidental, en donde se dió muestra del interés y el liderazgo de España en el impulso de iniciativas diplomáticas en el área del Mediterráneo y en particular en el Magreb. El primer objetivo en el Magreb es impulsar y reforzar las relaciones bilaterales y quiero destacar la importancia que atribuimos a los partenariados estratégicos con Marruecos y Argelia, los dos principales países de la región por dimensión e influencia internacional. El segundo objetivo es fomentar la integración regional del Magreb. La construcción de un ámbito de cooperación real y efectivo en el Magreb es una prioridad para España y debe serlo para toda la Unión Europea y para los propios socios magrebíes. Por todo ello el Magreb estará entre las prioridades de la Presidencia española de la Unión Europea en 2010. Hay que recordar que España ha sido el principal impulsor dentro de la Unión Europea para otorgar el estatuto avanzado para Marruecos, para consolidar y anclar definitivamente el compromiso de ese país con el proceso de reformas y modernización interna por medio de su apuesta estratégica con Europa. España deberá impulsar o hacer el seguimiento en los procesos de potenciación de las relaciones bilaterales de la Unión Europea con los cinco países del Magreb: Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez. En este sentido, la cuestión del Sáhara Occidental sigue teniendo una importancia capital. Sobre este asunto recientemente tuve una comparecencia con carácter monográfico en esta misma Comisión el pasado mes de marzo, en la que insistí en que debemos priorizar el proceso de negociación auspiciado por Naciones Unidas a partir de la resolución 1754 y el logro de una solución justa, política, duradera y mutuamente aceptable que respete el principio de libre autodeterminación. En los próximos días tengo previsto mantener una reunión con el enviado de Naciones Unidas, Christopher Ross, en la que podremos tratar del impulso necesario para que se reanuden las rondas de conversaciones directas entre las partes.

Señorías, en el ámbito del Mediterráneo el pasado mes de julio de 2008 con ocasión de la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno del Mediterráneo lanzamos la Unión por el Mediterráneo, iniciativa que engarza con el proceso de Barcelona, desarrollando además una novedosa dimensión institucional impulsando la cooperación en sus áreas prioritarias: medio ambiente y descontaminación, pequeña y mediana empresa, protección civil, energía, transporte y autopistas del mar y educación. Mención aparte merece el secretariado y nuestra Presidencia de la Unión Europea. En cuanto al secretariado consideramos un éxito mayor haber logrado su ubicación en Barcelona, habiendo contado para ello con la complicidad y trabajo constante de la Generalitat de Catalunya y del Ayuntamiento de Barcelona. Barcelona así refuerza su centralidad en el Mediterráneo con una institución dedicada a la identificación de proyectos, captación de recursos e impulso de los mismos. El necesario impulso de la Unión por el Mediterráneo será uno de los ejes de nuestra política exterior durante la Presidencia. Los últimos acontecimientos en Oriente Medio nos hacen pensar que podremos retomar rápidamente los trabajos de la Unión por el Mediterráneo.

Señorías, en Asia y Pacífico el balance del Plan de acción Asia-Pacífico 2004-2008 presenta resultados muy favorables tanto en el ámbito de la administración como de los muchos y diversos sectores de la sociedad civil. Con el lanzamiento del III Plan Asia-Pacífico el pasado mes de marzo el Gobierno mantiene el triple objetivo de seguir aumentando nuestra presencia y visibilidad en la zona, consolidar los logros ya alcanzados y buscar nuevas vías de potenciación de la imagen de actuación de España en la región con más futuro y proyección del planeta. Las circunstancias mundiales y la actual crisis económica y financiera internacional hacen que los cinco miembros asiáticos y del Pacífico del G-20, es decir China, Corea del Sur, Japón, India y Australia, que son también —salvo Japón— los principales países emergentes de la escena internacional, sean por derecho propio los principales focos de atención de nuestra política exterior en la región.

Señorías, el Plan África 2006-2008 fue fruto de la voluntad del Gobierno de situar la región subsahariana en el lugar que le corresponde y nos ha permitido lograr importantes avances en la consolidación de nuestras políticas en materia migratoria, en el ámbito de la cooperación para el desarrollo y en nuestro esfuerzo para contribuir a la paz, a la democracia y a la seguridad en el continente. El nuevo Plan África 2009-2012, cuyo proceso de elaboración y consulta estamos ultimando y que hemos logrado terminar, renueva el compromiso de España con África subsahariana, introduciendo elementos innovadores como el refuerzo del enfoque regional mediante el fortalecimiento de las relaciones con las organizaciones continentales como la Unión Africana y las organizaciones regionales como la Cedeao en África occidental, que por razones de vecindad ocupará un lugar destacado durante los próximos años.

Señorías, en Iberoamérica España ha realizado un discurso político que se centra en el respeto de las transformaciones que están teniendo lugar, producto de la voluntad de los ciudadanos iberoamericanos democráticamente expresada. Las principales empresas españolas están presentes en casi todos los países de la región y ocupan puestos de relevancia en muchos sectores. Sus intereses y los de nuestros ciudadanos en Iberoamérica exigen que el Gobierno continúe intensificando las relaciones con los países iberoamericanos, como he tenido la oportunidad de explicar recientemente en el Pleno del Senado al responder a una pregunta oral sobre las relaciones con Venezuela. El nuevo secretario de Estado para Iberoamérica, Juan Pablo de la Iglesia, tiene previsto precisamente comparecer en esta Comisión. Me informa de que lo hará el día 23 y entrará en mayor profundidad en nuestra política exterior hacia esta área geográfica. Yo mismo comparecí la semana pasada ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado, que a pesar de ser una comisión sectorial geográficamente y no ser legislativa como la Comisión Mixta de la Unión Europea, no es mixta Congreso-Senado. Quizá, señor presidente, nos deberíamos plantear entre todos esta posibilidad de una comisión de asuntos iberoamericanos a fin de evitar la duplicación de los debates. En todo caso, es una idea que lanzo con todo el respeto a quien le corresponda tomar estas decisiones.

La Presidencia española de la Unión Europea en el primer semestre de 2010 abordará como prioridad impulsar su asociación estratégica con América Latina y Caribe, dos áreas que comparten con la Unión Europea principios y valores y que por ello están en condiciones de presentar propuestas comunes sobre los grandes temas de la agenda internacional. De manera particular, España trabaja para que la VI cumbre Unión Europea-América Latina-Caribe permita relanzar la relación birregional. Señorías, España asumió el compromiso de acompañar y colaborar con los países iberoamericanos en la conmemoración de los bicentenarios de sus respectivas independencias. La participación de España en la conmemoración de estas efemérides constituye una oportunidad única para dar un mayor impulso a las ya muy intensas y positivas relaciones entre España y América Latina. A lo largo de este año 2009 se están iniciando las conmemoraciones de los primeros gritos libertarios en América Latina, como es el caso del bicentenario del Grito Libertario de Sucre el 25 de mayo, de La Paz el 16 de julio y de Quito el 10 de agosto. Por ese motivo y fieles al principio de acompañamiento y colaboración, el pasado 11 de mayo, previo a las conmemoraciones iberoamericanas, España celebró un acto institucional para marcar el inicio de las conmemoraciones de los bicentenarios de las independencias iberoamericanas por parte de España. El año que viene, coincidiendo con los bicentenarios de las independencias de Argentina, Chile, Colombia y México, están previstas una serie de actividades para acompañar a los países mencionados de carácter fundamentalmente cultural, como son la cola-

boración en la organización del V Congreso de la Lengua, el Congreso de Cultura Iberoamericana en Colombia, con una importante colaboración de nuestro Ministerio de Cultura, y una serie de actividades consensuadas con nuestros hermanos latinoamericanos. Quiero además informarles que desde el ministerio se ha creado una página web de la conmemoración de los bicentenarios de las independencias iberoamericanas, que es la que se puede ver en la imagen de esta pantalla.

Señorías, la promoción de los derechos humanos es para el Gobierno una prioridad de nuestra acción exterior y lo ha sido particularmente durante el año 2008, en el cual hemos presentado ante Naciones Unidas el Plan nacional de derechos humanos con motivo del 60º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Además, España ha comenzado los trámites para firmar y ratificar el protocolo facultativo al Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales adoptado en la Asamblea General de Naciones Unidas del 10 de diciembre de 2008 para que pueda convertirse cuanto antes en un instrumento jurídicamente vinculante al tratarse de derechos que se antojan aún más necesarios en una situación de crisis económica como la actual y que consoliden la visión unitaria de los derechos humanos.

Asimismo quiero destacar, vinculado al multilateralismo y a los derechos humanos, que desde noviembre del pasado año hasta finales de mayo nuestro país ocupó la Presidencia del Comité de Ministros del Consejo de Europa. Durante nuestra Presidencia, que coincidió con el 60º aniversario de la creación del Consejo de Europa, pusimos especial énfasis en tratar de mejorar la eficacia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, luchar contra la pena de muerte, intensificar la cooperación internacional contra el terrorismo, promover la igualdad de género y cooperar más estrechamente con otras organizaciones internacionales. La Presidencia española culminó con la reunión de ministros de los cuarenta y siete Estados miembros del Consejo de Europa el 12 de mayo en Madrid, en la que nuestro país presentó un balance fructífero de estos seis meses al frente de la organización. El Consejo de Europa es la organización de referencia en materia de derechos humanos. Nuestra primera prioridad era contribuir a garantizar la eficacia a largo plazo del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. A fin de solucionar la situación de bloqueo, debido a la falta de entrada en vigor del llamado Protocolo 14, que prevé un sistema para agilizar el estudio de demandas por parte del tribunal, se han conseguido dos acuerdos que en la práctica significan la aplicación para todos los Estados que lo deseen de las disposiciones básicas de dicho Protocolo 14. Los acuerdos alcanzados agilizarán la actividad del tribunal y garantizarán su eficacia en el medio plazo sin perjudicar la entrada en vigor del Protocolo 14 en un futuro próximo.

Señorías, las primeras medidas de la nueva Administración norteamericana evidencian una mayor receptividad a los enfoques multilaterales en convergencia con

Europa y con las posiciones de España. Es en este marco en el que se entienden los diferentes encuentros entre el presidente de Estados Unidos y el presidente Zapatero que permiten hablar de una nueva etapa de mayor sintonía, en la que sin duda hay más capacidad de diálogo. España impulsará decididamente la relación transatlántica durante la Presidencia de la Unión Europea en el primer semestre de 2010, lo que redundará también en las relaciones bilaterales. Nuestro país organizará una cumbre transatlántica con Estados Unidos, una magnífica ocasión para hacer valer la posición privilegiada de España en América Latina como uno de los elementos fundamentales de la relación bilateral con Estados Unidos.

A lo largo de 2008 se intensificarán también, señorías, los contactos políticos al más alto nivel con Rusia, a partir del inicio del mandato del presidente Medvédev como nuevo presidente de ese país, que desembocaron en la visita de Estado que el presidente ruso realizó a España el pasado mes de marzo. Se ha elevado el nivel de la relación entre ambos países con la firma de una declaración de asociación estratégica que consagra la celebración de cumbres anuales y la intensificación de las relaciones, especialmente en los ámbitos económico y cultural. España impulsará la relación Unión Europea-Rusia durante la Presidencia española con el objetivo de incrementar la confianza recíproca.

Señorías, a lo largo de mi intervención he hecho continuas referencias a la Unión Europea y de manera específica a la Presidencia española en el primer semestre de 2010 porque los objetivos de la Presidencia española impregnan de manera transversal toda nuestra acción exterior. He comparecido recientemente en la Comisión mixta Congreso-Senado de la Unión Europea para abordar de forma monográfica esta cuestión y debatir con detalle sobre las prioridades y desafíos de nuestra Presidencia. Sin embargo, no quisiera dejar de destacar la importancia de que la misma cuente con el mayor consenso parlamentario posible. La casi unanimidad que ha concitado la propuesta de resolución sobre este tema tras el debate sobre el estado de la Nación crea un suelo firme desde el que trabajar para lograr que la Presidencia española sea un éxito. Quiero agradecer el respaldo de los grupos parlamentarios a esta resolución porque con ella se refleja lo que desde mi punto de vista debe constituir la política exterior, una política de Estado, y en especial la política europea en un momento tan trascendental como es el de asumir la Presidencia de la Unión. Nuestros intereses en Europa y en el mundo y la defensa eficaz de nuestros valores exigen robustez interior en nuestras posiciones.

Señorías, concluyo. Como ocurre siempre en estas comparecencias generales de política exterior, necesariamente dejo sin abordar de forma específica algunas cuestiones, entre ellas por ejemplo la cuestión energética, a la que hemos dedicado una muy intensa actividad en el convencimiento de la necesidad de reconducir el actual modelo energético hacia una economía baja en carbono

y con un fuerte peso en las energías renovables, o la promoción de la cultura española en el exterior, marcada por la apertura de nuevos centros culturales y una intensísima labor de promoción de nuestras lenguas por parte del Instituto Cervantes. Señorías, como les indicaba al inicio de esta comparecencia, seguimos trabajando por una política exterior comprometida con el multilateralismo que busca resultados y procura forjar consensos. Para el Gobierno lograr ese consenso en política exterior es una aspiración irrenunciable porque constituye la mejor manera de fortalecer la posición de España ante los distintos desafíos y retos a los que nos debemos enfrentar.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Señor ministro, disculpe porque no haya podido estar en la totalidad de su intervención pero he tenido la oportunidad de leerla en el documento facilitado. Estas son las dificultades de compaginar esta tarde la Comisión de Defensa —con una importante dimensión, que es la autorización parlamentaria de la misión de 450 efectivos a Afganistán para las elecciones del día 20 de agosto— con su intervención en esta Comisión media hora más tarde para hacer una valoración general sobre la política exterior. Por modestia, por un conocimiento menos extenso de su intervención y por no cometer errores, me permitirán, señor ministro, señor presidente, que haga una intervención más bien comedida y moderada.

Quiero destacar algo que es muy importante y que usted apuntaba en el inicio de su intervención: la articulación durante estos más de cinco años de acción en el ministerio de mecanismos de contacto formal e informal con los grupos parlamentarios, para decirlo de otra forma, un hito de su paso, de su experiencia y del despliegue de su política en el ministerio, que es la parlamentarización de la política exterior. Creo que este es un elemento importante para coincidir o para discrepar en algunas oportunidades y para hacer aportaciones positivas en otras. Me voy a centrar en los retos más importantes de este momento de la agenda europea, de la agenda de la política exterior, sin duda, en primer lugar, la Presidencia española de la Unión Europea en el primer semestre del próximo año.

Hace unos meses el secretario de Estado para la Unión Europea compareció para informar de algunos aspectos. Como muy bien ha apuntado, usted compareció hace dos semanas ante la Comisión mixta de la Unión Europea para anunciar una agenda más concreta y allí se aprobó por unanimidad una proposición no de ley, una resolución, una declaración política para que el Congreso tenga un conocimiento más exacto de la agenda y para que los distintos grupos parlamentarios puedan estar asociados y vinculados al comité organizador de la Presidencia española. Se lo pude expresar en su momento en la

Comisión mixta de la Unión Europea y se lo reitero. Desde el respeto a la vicepresidenta primera, no puede ser que la vicepresidenta primera coordine tantísimos organismos. El peso de esta Presidencia española debe recaer sobre el presidente del Gobierno, obviamente, y también sobre el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Es una presidencia en la cual eventualmente —y esto sería un éxito— podría entrar en vigor el Tratado de Lisboa si los irlandeses, convocados a las urnas el próximo 4 de octubre, le dan un sí en su segunda oportunidad. Es evidente que en el Consejo de esta semana Europa debe dar señales positivas hacia Irlanda bajo el principio del respeto, de la no presión, pero a la vez de intentar crear todos los elementos positivos para que Irlanda pueda validar en un segundo referéndum el Tratado de Lisboa, lo que sería una gran oportunidad para su entrada en vigor durante la Presidencia española. La Presidencia española también vendrá caracterizada por el posible debate sobre la ampliación y el cierre eventual de la misma. Croacia podría culminar sus trabajos durante el primer semestre del próximo año, y después de tantos años de debate sobre otros candidatos, parece que Islandia asoma la cabeza con fuerza. Me gustaría conocer también la opinión del señor ministro sobre esta candidatura tan nueva pero a la vez tan madura como pudiera ser la de Islandia en una primera fase y quizá por muchos años fase de estabilización en la ampliación de la Unión Europea.

Una segunda dimensión que me gustaría destacar es la política euromediterránea. Es evidente que durante las presidencias europeas los países miembros que asumen la Presidencia tienen que tener la visión global del conjunto de la Europa de los Veintisiete, pero también es absolutamente evidente que cada Presidencia pone el acento en su ámbito regional, como hace actualmente la República Checa y como ha anunciado que hará la próxima Presidencia sueca, que han ejercitado su acento en las políticas de vecindad con los países del Este. Es evidente que España pondrá su acento en dos dimensiones, en la dimensión iberoamericana y en la dimensión euromediterránea. Es una gran oportunidad para España poder relanzar la Unión por el Mediterráneo acordada por los jefes de Estado y de Gobierno el día 13 de julio del año pasado en París. Quiero recordar —creo que es bastante ilustrativo— que el primer nombre que el presidente Sarkozy quería dar a la Unión por el Mediterráneo era el de Unión por proyectos. Creo que pasamos de una visión de gran integración que era el proceso de Barcelona del año 1995 a este trabajo por objetivos que es la Unión por el Mediterráneo o Unión por proyectos. Deberíamos también conseguir que España tuviera su estrategia española respecto a los proyectos de la Unión por el Mediterráneo. Del conjunto de objetivos, de transporte marítimo, de infraestructuras en el norte de África, de universidades entre la ribera norte y sur del Mediterráneo, España debería tener una visión propia. El Grupo Parlamentario Catalán ha presentado iniciativas en este sentido. Podría ser también que en los próximos meses,

según nos informó el ministro, se desbloqueara definitivamente el nombramiento de un secretario general para la Secretaría permanente de la Unión por el Mediterráneo. Nos gustaría conocer cómo están las negociaciones y si, tal como nos anunció hace unas semanas en la Comisión mixta para la Unión Europea, esto sería posible para el próximo mes de julio, lo que sería notablemente esperanzador.

Finalmente, respecto de la Unión por el Mediterráneo, Francia ha conseguido algo notable y algo valiente. Argumentando que los dos países que le sucedían en la Presidencia de la Unión Europea no eran países euromediterráneos —hago referencia a la República Checa y Suecia—, Francia ha conseguido una presidencia del partenariado norte de la Presidencia euromediterránea durante un año y medio, en copresidencia con Egipto. España asume la Presidencia de la Unión Europea y le seguirán Bélgica y Hungría, que tampoco son países euromediterráneos. Tenemos una gran oportunidad para que España, siguiendo el criterio de Francia, no tenga solo la Presidencia de la parte norte de la Unión por el Mediterráneo durante seis meses sino durante un año y medio. Me gustaría conocer, señor ministro, las posibilidades de que esto sea así.

Decía que un segundo acento importante será el que se ponga en la relación entre Europa y América. Desearía hacer claramente una distinción entre la oportunidad que supone que bajo Presidencia española se produzca una cumbre entre la Unión Europea y Estados Unidos —la relación con Estados Unidos, por una parte— y, en una segunda dimensión, la relación entre Europa y los Estados iberoamericanos. Creemos que esta es una gran oportunidad para profundizar, para mejorar las relaciones con Estados Unidos, que no pueden depender de uno u otro color político. Es evidente que bajo la Presidencia de Obama usted ha tenido contactos más intensos con el Departamento de Estado, pero el multilateralismo en cierta manera es más incómodo que el unilateralismo, porque el unilateralismo en política internacional muchas veces se basa simplemente en la crítica contra. De la misma forma que algunos decían que contra Franco se vivía mejor, algunos dicen que contra Bush se vivía mejor. Estoy convencido de que no es el ánimo del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación sino que el suyo es asumir riesgos, responsabilidades y corresponsabilidad en algunos temas sensibles que se tienen que trabajar conjuntamente con Estados Unidos; sin ir más lejos, por ejemplo, el desmantelamiento del centro penitenciario de Guantánamo y la posibilidad de que distintos países europeos reciban, de una forma u otra y bajo la estricta legalidad, a algunos prisioneros. En todo caso, las relaciones con Estados Unidos tienen una gran oportunidad de mejorar durante los próximos años en dimensión estrictamente española y también durante estos meses de Presidencia europea.

Me gustaría hacer una referencia también a las relaciones con Iberoamérica. Señor ministro, durante sus cinco años y algunos meses de ejercicio de sus respon-

sabilidades ha pedido al Parlamento confianza y un margen de actuación para intentar hacer una acción de mediación con algunos países iberoamericanos. Y con más o menos crítica, con un acento o con otro, nosotros le hemos reconocido que usted ha conseguido algunas buenas gestiones, algunos buenos oficios; pero después de cinco años debemos hacer una valoración más bien pobre de los objetivos conseguidos. Había un tiempo para intentarlo y hay un tiempo para valorarlo. La verdad es que en este tiempo de valoración de las relaciones con aquellos países iberoamericanos que se encuentran en una situación de regresión —no digo de cancelación sino de regresión— de los estándares democráticos, de regresión de los derechos humanos sería bueno que España revisara su posición y su actitud porque la línea entre el apaciguamiento y la actitud crítica es una línea que nunca se debe traspasar. Yo creo que no es necesario señalar más concretamente la situación actual de la democracia y de los derechos humanos, por ejemplo en Venezuela o, para hacer otro apunte, recordaré que usted nos pidió un margen de confianza para establecer un diálogo crítico con las autoridades cubanas. Creo que sería bueno que hoy nos pudiera detallar cuál ha sido el resultado de este diálogo crítico con las autoridades cubanas. En una anterior intervención nos decía que el propio hecho de poder dialogar en sí ya es un hecho positivo, pero después de tantos meses, más allá de dialogar, deberíamos llegar a algunos objetivos concretos.

Termino con una última referencia a una zona especialmente conocida, querida y trabajada en su carrera diplomática por usted. Hago referencia al Oriente Medio, a su gran complejidad. Durante los próximos meses y bajo Presidencia española hay una oportunidad también de intervenir no solo a nivel español sino a nivel europeo en Oriente Medio. Usted sabe que hay algunos grupos parlamentarios no presentes en esta sala que han pedido incluso la cancelación de la cumbre bilateral Unión Europea-Israel. Esta no es la posición del Grupo Parlamentario Catalán. Justo al revés. Creemos que se debe dialogar con Israel, se debe trabajar para intentar que Siria entre dentro de la esfera de los países que puedan firmar la estabilización a nivel regional y que el discurso del primer ministro israelí de este pasado domingo, por criterio propio pero también en clara respuesta al discurso pronunciado por el presidente Obama en El Cairo, crea un nuevo marco de oportunidades. Me gustaría también conocer la valoración que hace el ministro de Asuntos Exteriores sobre este discurso que, por primera vez por parte israelí, reconoce la necesidad de establecer un Estado palestino.

No puedo terminar sin expresar la preocupación por la situación actual de Irán, por los acontecimientos de Irán, por la posible desestabilización de Irán y por una situación de poca claridad en la legitimación de quien se proclama ganador de las elecciones iraníes. A nadie se le escapa en esta Comisión de Asuntos Exteriores que la inestabilidad de Irán tiene un efecto contagioso sobre el conjunto de la zona. Ha habido pronunciamientos

públicos por parte de las diplomacias francesa y sueca sobre la situación de Irán. También me gustaría conocer la reacción de la diplomacia española y de su ministro ante la situación de Irán.

Sería atrevido hablar más, ya que no he podido estar en toda su comparecencia. Le quiero hacer algunas aportaciones del grupo parlamentario que son clásicas en nuestra agenda de política exterior, como por ejemplo la política iberoamericana, la necesidad a estas alturas de la legislatura de hacer una revisión crítica de la política respecto a Iberoamérica y, sobre todo, lo que es prioritario en los próximos meses que es tener un liderazgo claro y poner un acento muy positivo en la Presidencia española.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra el señor De Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI SAN ROMÁN**: La iniciativa de hacer un debate general a estas alturas de la legislatura lejos de ser negativo es positivo. Estamos apenas a unos meses del inicio de la Presidencia española de la Unión Europea y es bueno hacer una prospectiva y una perspectiva de la política exterior española, mirando si es posible más hacia delante que hacia atrás. Inevitablemente tendremos que hacer también algún análisis de dónde venimos. Quiero hacer un desglose en el orden que usted ha intervenido y, en primer lugar, hacer una referencia obviamente a su llamada al consenso, a su llamamiento a los grupos de esta Cámara a tratar de construir un consenso en materia de política exterior. Es evidente que somos partidos y grupos distintos que compartimos obviamente los principios y valores democráticos, pero también es cierto que en democracias avanzadas lo deseable es que busquemos la construcción de un consenso fundamentado, consolidado, construido en torno a una política de Estado en la que las discrepancias sean lo más pequeñas posibles. Hemos tenido algunas muy profundas estando el PP en el Gobierno y estando el Partido Socialista también en el Gobierno. Yo espero francamente que en lo que queda de legislatura podamos hacer un esfuerzo serio para revertir esta tendencia que hemos tenido a la confrontación en algunas cuestiones esenciales. Ciertamente es, y no se lo puedo ocultar, que hemos tenido en la anterior legislatura y en algunas cuestiones en esta pero más sobre todo en la anterior, algunos puntos de profunda discrepancia. También, aunque usted quizá no lo pueda reconocer, hemos visto un cierto cambio en algunas cuestiones que nos ha parecido positivo. En cualquier caso sí le quiero decir que nosotros hemos estado estudiando el decálogo que ha propuesto el Gobierno al principio de esta legislatura. Ciertamente era que teníamos un año muy cargado de elecciones y de debates a lo largo de estos últimos meses y que es ahora, a partir de este momento, cuando podemos dedicarnos a ir estudiando en profundidad y tratar de negociar en su caso no solo ese decálogo —por qué no hacerlo un dodecálogo—. Tendremos que

buscar algunos puntos que no están, pulir algunos que están; yo creo que la cuestión es tratar de establecer las bases para que en el futuro la política exterior vuelva a convertirse en ese espacio de consenso que fue a principios de la transición, pero no de forma pasiva como durante tanto tiempo fue sino en lo que nosotros hemos denominado en muchos debates como el consenso activo.

Habla usted de la crisis internacional. Obviamente el análisis que hacen unas fuerzas políticas y otras es distinto. No vamos a entrar ahí, no es el objeto de la comparecencia. Simplemente quiero subrayar que nosotros hacemos un diagnóstico distinto del que hacen ustedes, como no podría ser de otra manera.

Habla usted del multilateralismo y de las cumbres en las que ha participado España. Obviamente lo hace en calidad de miembro de las organizaciones de las que forma parte. No creo que sea razonable decir que eso es un mérito exclusivo del Gobierno, sino también se debe a la estructura institucional a la que pertenecemos. En cualquier caso, es más el fondo de la participación lo que tenemos que analizar que el hecho mismo de ella.

Respecto a Oriente Medio, aquí tenemos que hacer un desglose más pormenorizado de algunas cosas, porque rabiosa es la actualidad que nos circunda, y mientras hablamos se está produciendo la respuesta airada de una parte importante de la sociedad iraní, por lo que algunas fuentes, tanto iraníes como ya crecientemente internacionales, están empezando a hablar con toda claridad de algún tipo de fraude electoral. Incluso hay resultados que circulan por Internet que van siendo enviados por diferentes organizaciones disidentes, las legales, porque le quiero subrayar que, aunque haya salido de la lista de organizaciones terroristas, para el Grupo Parlamentario Popular el MKO sigue siendo una organización terrorista; nada puede justificar el asesinato de un ser humano inocente. Dicho esto, nos preocupa muy especialmente lo que está ocurriendo en Irán. Las revueltas que se están viviendo en diferentes ciudades de esa milenaria nación son las más graves vividas desde la revolución islámica, y nos da la impresión de que es una marea que, se encauce o no, está poniendo en marcha un proceso de cambio que muy difícilmente vayan a poder para las autoridades iraníes. Se están moviendo las cosas en Oriente Medio. Hace muy poco el doble ganador del premio Pulitzer, Thomas Friedman, decía que nada cambiaba en Oriente Medio, y se desmintió así mismo hace muy poco en un reciente artículo que leímos una serie de diputados presentes en esta sala cuando estuvimos en Israel hace apenas unas horas. Estuvimos allí y vivimos en directo el discurso del primer ministro Netanyahu que, diciéndole toda la verdad, nos pareció todavía insuficiente pero que nos llenó de esperanza, porque vimos que personas que hasta ese momento habían negado la solución de dos Estados daban por fin por buena esa solución que reclama la inmensa mayoría de los sectores internacionales.

Si ponemos todo en conjunto, y haciendo también de ello un análisis necesario del discurso del presidente Obama en El Cairo, creemos que este año 2009 puede ser un hito histórico en Oriente Próximo y en Oriente Medio. Los resultados de las elecciones en Líbano —a los que se ha hecho referencia—, el resultado de las elecciones de Kuwait —al que no se ha hecho referencia—, en el que por primera vez, en un país que hace apenas cinco años no se permitía votar a las mujeres, se ha elegido a cuatro mujeres diputadas en el pequeño Parlamento del emirato del Golfo. Sinceramente, creemos que muchos de los cambios que se están operando en el mundo arabo-musulmán y en el mundo islámico no árabe están viniendo por una revolución de género que este grupo parlamentario no ha dejado de reconocer y de reivindicar a lo largo de muchos años. Estamos viendo que el papel esencial de la mujer en el mundo islámico está impulsando cambios políticos y sociales sin paso atrás en esa parte del mundo. Respecto a Irán, daremos una última pincelada. Queremos condenar sin paliativos, y queremos subrayarlo, la persecución y la represión despiadada que el régimen está haciendo de quienes hoy manifiestan su indignación ante las señales de fraude electoral que por todas partes se están denunciando.

En cuanto al papel de Marruecos como nuestro socio más importante en el norte de África y su papel esencial en el Magreb, queremos referirnos a la comparecencia del ministro y nuestra respuesta a esa comparecencia respecto al Sáhara occidental, que era monográfica y, en consecuencia, sería prolijo entrar otra vez en ello. Sí queremos subrayar la normalidad de las elecciones locales celebradas el 12 de junio, que han sido declaradas por muchísimos medios de comunicación como las más transparentes, democráticas y equilibradas de la historia del reino y que demuestran un paso más en la normalización y en la evolución política positiva de aquel país.

Tenemos que hacer una mención muy especial de la Unión para el Mediterráneo, iniciativa a la que el Grupo Parlamentario Popular siempre ha mostrado apoyo y entusiasmo. De hecho, hemos apoyado una iniciativa parlamentaria del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), que salió aprobada por unanimidad, mostrando nuestro apoyo y nuestra satisfacción por la elección de Barcelona como sede del secretariado. Le tenemos que decir que usted hacía referencia al apoyo del ayuntamiento y de la Generalitat; me gustaría que también se reconociese el apoyo incondicional, constante y tenaz que ha tenido este Parlamento en el apoyo a la iniciativa y al hecho de que Barcelona sea de alguna forma la capital de la política mediterránea de la Unión Europea.

Respecto de Asia-Pacífico, decía usted bien que es la región con más futuro y proyección del planeta. Creemos de verdad que va siendo hora de que las grandes capacidades de penetración, de triangulación y de proyección que España tiene por su idioma, por su historia, por su presencia económica, financiera, comercial, cultural, lingüística y tantas otras en diferentes partes del mundo

pueda ser también proyectada, porque eso es lo que nos da ese punto diferencial respecto a otros países de igual o parecido tamaño, pero que quizá tengan un alcance menos global que el nuestro.

África, la gran olvidada: todavía hay conflictos terribles y porcentajes altísimos de población en diferentes naciones africanas afectadas por la pandemia del sida. Queremos recordar algunos conflictos especialmente graves a los que se presta insuficiente atención en los medios de comunicación y en los medios políticos: el conflicto casi olvidado de Darfur, el de los Grandes Lagos, la inestabilidad en la República Democrática del Congo, la emergencia del Golfo de Guinea, que es una parte de desarrollo económico fundamental, dado su potencial energético, y mostrar nuestra alarma, nuestra bandera roja por el crecimiento del terrorismo yihadista en toda la banda sahariana y su capacidad de desestabilización y de proyección de terrorismo y de muerte y destrucción hacia el norte y hacia el sur y la necesidad que hay de seguir eso muy de cerca.

En cuanto a Iberoamérica, aquí tenemos que hacer algunos análisis más detallados. Mostramos nuestra preocupación profunda por que se consolide la sucesión en la dictadura y no la transición a la democracia en Cuba. Es fundamental que el diálogo crítico sea crítico, firme y exigente, y que tengan muy claro las autoridades cubanas que, habiendo unos detalles claramente positivos por parte de la nueva Administración del presidente Obama, eso ya lo han hecho otros países. España es la primera potencia inversora en la isla; España siempre, con todos los gobiernos democráticos, ha favorecido la presencia económica de empresas españolas allí y ha luchado en contra de disparates legislativos con consecuencias gravísimas para empresas españolas, como es la Ley Helms-Burton. Queremos subrayar que nuestra condena al régimen castrista no puede ser más inequívoca y que, aun entendiendo y aplaudiendo la necesidad, por ejemplo, de levantar medidas de embargo por parte de Estados Unidos, facilitar la transferencia de dinero y los viajes de estadounidenses a la isla, eso lo que exige es una respuesta positiva que aún no se ha dado por parte de la dictadura.

Hay —se ha dicho por parte del señor Xuclà, y a eso nos queremos unir— signos verdaderamente preocupantes de regresión democrática en algunas naciones de Iberoamérica; desde luego, es el caso de Venezuela, de Bolivia y, recientemente, las noticias que vienen de Ecuador no son nada positivas, con la amenaza del presidente Correa de cerrar un canal de televisión opositor o el acoso que la oposición y los medios de comunicación críticos en Venezuela están recibiendo. Tiene que quedar muy claro desde el Parlamento de España que la preocupación de los grupos políticos democráticos hacia los comportamientos escasamente democráticos de algunos líderes populistas o indigenistas radicales es evidente y debe quedar muy claramente expresado en el «Diario de Sesiones».

Respecto al bicentenario, el Grupo Parlamentario Popular se quiere unir a la importancia de la celebración, y daremos el impulso y el apoyo necesario al Gobierno para que esta solemne celebración tenga el carácter internacional, absolutamente importante, simbólico e histórico que debe tener.

Ha hablado usted del Congreso de la Lengua y queremos subrayar la importancia que tiene el castellano —el español— como uno de los idiomas más importantes del mundo, que lo hablan en torno a 500 millones de seres humanos y es uno de los elementos más importantes de la política española en general y de la política exterior en particular.

Respecto de los derechos humanos creo que no hay ni un solo grupo parlamentario que no esté de acuerdo con que la promoción, que no imposición, de la democracia y los derechos humanos como un eje fundamental de política exterior debe seguir presidiendo la labor de cualquier gobierno. En ese sentido no solo por el Plan nacional de derechos humanos o lo que usted ha mencionado, sino claramente todos los ámbitos de nuestra política exterior deben tener ese eje fundamental presente de forma constante. Yo no estoy diciendo —y no hemos dicho jamás— que con ciertos países con los que no estamos de acuerdo nosotros promovamos la ruptura o el aislamiento pero sí que se sepa que para nosotros son valores irrenunciables y que los derechos y libertades fundamentales no son negociables, son eternos y son absolutamente irrenunciables. Eso tiene que quedar muy claro cuando regímenes que no los respetan están en relación con nosotros, y que sepan además que para nosotros su atropello es inaceptable.

En las relaciones transatlánticas nosotros queremos establecer lo que siempre hemos dicho como eje fundamental de la política de cualquier gobierno, desde luego sería la nuestra: llevarnos bien con la Administración estadounidense con independencia de quién sea el inquilino de la Casa Blanca entendiendo que es la primera potencia del mundo y la primera democracia. Con sus luces y con sus sombras como todos los países, pero indudablemente es la primera vez en la historia que el primer país del mundo o la potencia más importante es una democracia. Vuelvo a decir: con sus luces y sus sombras. Nosotros mismos, en muchas ocasiones, hemos sido críticos con algunas de las cuestiones, como por ejemplo Guantánamo, que le mencionaremos al final de esta intervención. Aplaudimos su iniciativa de impulsar una nueva agenda transatlántica durante la Presidencia española, creemos que es fundamental. Es evidente que cuanto más graves son los desafíos, las amenazas —también las oportunidades— a las democracias y a la libertad en este presente siglo, más fuertes tienen que ser los vínculos entre democracias que tienen y comparten los mismos principios y valores y obviamente uno de los ejes fundamentales de esa relación es la relación transatlántica.

Respecto a las relaciones con Rusia diremos dos cosas nada más. La primera, que nuestros amigos de la Fed-

ración Rusa no entiendan nunca que Occidente, que Europa occidental, que la Unión Europea, que las democracias avanzadas del planeta son sus adversarios o sus rivales. Podremos estar más de acuerdo con algunas de sus políticas. Podremos estar más o menos de acuerdo con las presiones —más bien muy poco de acuerdo— que han tratado de ejercer a través de la energía. Y esa petrodiplo-macia y acaso diplomacia que se ha hecho demasiado popular en algunos países, algunos de ellos poco recomendables —y no estamos hablando en este caso de Rusia, nos referimos más bien a Venezuela—, no es aceptable en este siglo, son demasiado estratégicos tanto el gas como el petróleo como para utilizarlos como una forma de presión política y eso nos lleva también a una cuestión que se ha dicho más adelante en su intervención, el carácter especialmente sensible de la energía como elemento fundamental de la política exterior. La seguridad: el carácter geoestratégico o fundamental de intentar lograr la independencia energética de Europa en general y de España en particular no nos deben hacer perder la perspectiva de que ciertos países deben tener un comportamiento muchísimo más equilibrado y responsable en lo que a política energética geoestratégica se refiere. La segunda cuestión es que Rusia debe ir consolidando su arquitectura institucional democrática y demostrar en el ámbito de la comunidad internacional que en su política interior y en su política exterior tiene vocación de estabilidad, de responsabilidad y no una política de atropello y de presión.

Habló usted brevemente de la Presidencia española y yo creo que es una cuestión tan importante que me atrevo a pedirle que cuando falten pocas semanas para que se inicie la misma acuda usted a una comparecencia monográfica sobre este tema, para que podamos dejarlo simplemente con dos o tres anotaciones en este debate tan general. Nos preocupa que Europa siga sin un tratado constitucional, que no podamos construir esa arquitectura institucional tan necesaria que busque la eficacia en la gestión de las cuestiones europeas, que trate de acercar las instituciones europeas a la opinión pública y a la ciudadanía europea y que no se produzca el divorcio que ha vuelto a quedar patente en las recientes elecciones al Parlamento Europeo, especialmente en los países recientemente adheridos a la Unión Europea, donde la participación, esa europasividad o esa... no es euroescepticismo, esa euroapatía, me atrevo a llamarla, realmente es preocupante y, si me lo permite, censurable.

Haremos algunas referencias —con ello iremos concluyendo— a las que usted no ha hecho mención. Respecto de las negociaciones que se han llevado a cabo hoy mismo entre el señor Fried, que estaba en España y ahora marchaba a la República Checa, y la oferta por parte del Gobierno español a acoger algunos presos de Guantánamo, el Grupo Parlamentario Popular le quiere decir con toda claridad que como siempre hemos estado frontalmente en contra de la instalación de Guantánamo, a la que hemos llamado verdadero agujero negro de los derechos humanos, sería incoherente en este momento

que nos opusiéramos al traslado de algunos presos a diferentes países aliados de los Estados Unidos que facilitarían necesariamente el desmantelamiento de Guantánamo. En consecuencia no será el Grupo Parlamentario Popular, señor ministro, el que ponga pegas a que España, el Gobierno de España, concluya acuerdos razonables con los Estados Unidos para recibir algunos presos. Eso sí, tendremos que garantizar que nuestro sistema jurídico pueda procesarlos de forma que puedan quedar garantizados todos sus derechos y libertades y que la información de que disponen las autoridades americanas nos permita no solo que se garanticen esos derechos y libertades, sino además el procesamiento de quienes son sospechosos de haber cometido graves actos de terrorismo para que puedan ser juzgados en tribunales españoles.

Respecto del cambio climático obviamente nosotros estamos de acuerdo con la cuestión fundamental que ello supone, lo tenemos en nuestro programa electoral y no es en absoluto una novedad.

Quisiéramos escuchar alguna referencia a Gibraltar, señor ministro, pues no lo ha mencionado en su intervención y lo vamos a dejar simplemente como una pregunta para su siguiente intervención. E igualmente le planteamos como cuestión para que nos informe cuáles son los nuevos ejes, si son nuevos o si son los mismos, que hasta ahora ha venido teniendo el Gobierno en materia de lucha contra el terrorismo en el ámbito internacional teniendo en cuenta que a nuestro juicio se están produciendo algunas novedades importantes, algunas mutaciones si me permite usted utilizar este símil médico, en el virus del terrorismo que lo hacen quizá menos preocupante a los ojos de algunos ingenuos pero quizá más letal y mucho más penetrante en diferentes países democráticos y en consecuencia se convierte en un riesgo infinitamente más acuciante de lo que algunos quieren permitirse ver. Nosotros dejaremos aquí nuestra intervención y esperamos con ansiedad sus comentarios y respuestas.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Socialista la señora Valenciano.

La señora **VALENCIANO MARTÍNEZ-OROZCO**: Señorías, señor ministro, en primer lugar deseo agradecer su comparecencia que cumple así con el compromiso que usted mismo adquirió al inicio de esta legislatura ante esta Comisión para hacer balance del primer año de gestión de su ministerio. Quiero agradecer también y fortalecer su oferta de consenso y el nuevo instrumento que nos propone, ese sistema informal de consultas entre portavoces de los grupos en esta Comisión y el ministerio que puede contribuir a ir fraguando un consenso más práctico, más del día a día. Aunque es verdad, señor ministro, que usted goza en esta Comisión, al menos se deduce por las intervenciones de los portavoces anteriores y desde luego por la del Grupo Parlamentario Socialista, de un consenso muy amplio, probablemente

sea uno de los miembros del Gobierno que goce del más amplio consenso en este Parlamento. Ello debe ser así porque esta que usted representa es una política de Estado y porque en interés de España y de los españoles tenemos la obligación de ir fraguando, ampliando y consolidando ese consenso.

¿Qué quiere que le diga, señor ministro? Me parece que todo lo que usted nos ha contado, y que significa el resultado de un trabajo intenso del Gobierno, de su departamento, de sus colaboradores, también de este Parlamento —por qué no decirlo— y del esfuerzo de muchas instituciones españolas, es la presentación de un éxito considerable. Es verdad que en un momento de crisis económica mundial hablar de éxito puede resultar frívolo o poco idóneo, pero en estos últimos meses sin duda España, a pesar de las dificultades, ha conseguido situarse en un lugar en el que no estaba, que es un lugar en el que estando no solo se está mejor porque se pesa más sino que, además, uno puede tener la posibilidad de contribuir a resolver gran parte de los problemas que presenta el mundo. Creo que eso es lo que estamos haciendo y por eso lo estamos haciendo. Por esa razón no se trata tanto de ponerse medallas por estar presentes en las reuniones del G-8 y del G-20 sino que precisamente vamos a conseguir desde ese lugar poder influir con nuestra posición como país a que las soluciones que se vayan adoptando se parezcan más a lo que quieren los ciudadanos y ciudadanas de este país. De eso se trata finalmente y no de otra cosa.

Quiero destacar que esa posición que España ha acabado conquistando, de la que creo que todos nos congratulamos, también ha sido un esfuerzo del ministerio que usted dirige, porque además en las primeras reuniones ya se ha puesto de manifiesto la importancia y la consideración que las propuestas del Gobierno de España han ido adquiriendo. También me felicito por que el Grupo Popular esté por ayudar en esto, creo que no hay más que felicitarse por ello y no quisiera volver a tras. Sí quisiera decir, señor De Arístegui, que usted decía que el ministro parecía haber cambiado alguna de sus políticas, pero para cambios, alguna de sus posiciones. En todo caso, como se aproximan claramente a las del consenso, me parece que, sinceramente, en nombre de mi grupo, no hay más que felicitarse por ello.

Quiero destacar también la importancia que España sigue dando a la ayuda oficial al desarrollo. Es evidente que el Gobierno está cumpliendo con sus compromisos en un momento muy difícil y que es justamente en este momento cuando los países más desfavorecidos no deben ser abandonados. Es cierto que nuestra renta nacional se ha reducido porque estamos en un momento de crisis, pero también lo es que vamos a tratar de mantener por encima de todo los porcentajes destinados a ayuda oficial al desarrollo y pienso que eso también nos fortalece en el escenario internacional.

Su exposición, que efectivamente es un balance muy general, nos lleva a muy distintas regiones del mundo. Creo que en este momento, esta misma tarde en la que

está compareciendo la ministra de Defensa en la Comisión correspondiente para solicitar el envío de efectivos durante las elecciones afganas, podríamos volver a destacar aquí el papel de España como país defensor de ese multilateralismo eficaz que usted representa como nadie y que impulsamos en el seno de la OTAN desde el inicio, que ha contribuido al cambio de rumbo en la estrategia para ese país, que está priorizando su reconstrucción y la transferencia progresiva de responsabilidades en materia de seguridad a la policía y al ejército afganos. Ese es un cambio de rumbo que la Administración estadounidense recogió y presentó en la pasada cumbre de la Alianza, en una nueva estrategia aprobada por los aliados, y recuerdo que probablemente la posición de España ha sido precursora de lo que finalmente se ha decidido.

También podemos ligar esto a lo que son las relaciones de España con los Estados Unidos y su evidente mejora, desde mi punto de vista, por el cambio fundamental de política exterior en Estados Unidos, casi una enmienda a la totalidad de lo que fue la de la anterior Administración, y probablemente la cumbre transatlántica que se pueda celebrar bajo Presidencia española supondrá una culminación o al menos una oportunidad para marcar una tarea muy distinta entre nuestros dos gobiernos. Creo que ese será uno de los elementos más claros de visualización del cambio a los que podamos asistir en los próximos meses. Lo mismo me pasa con la Alianza de Civilizaciones. Muchos de los elementos del nuevo orden internacional o de los instrumentos que se están utilizando en el nuevo orden internacional que ha de fraguarse los reconozco, me suenan, los hemos comentado antes aquí, los hemos puesto —como usted decía— en el programa electoral del Partido Socialista en el año 2004, y está muy bien, porque era el rumbo que nosotros habíamos marcado, un rumbo que a veces no ha sido suficientemente entendido o que tal vez no ha sido suficientemente bien explicado; ahora encontramos mucha más comprensión y mucho más acompañamiento. Hemos sido precursores en muchos casos porque creíamos que esa era la manera de resolver los grandes problemas que tiene el mundo y poco a poco parece que se van consolidando. No será fácil, nada de ello es fácil, pero creo que es el camino es el que teníamos dibujado.

También se ha hablado de Oriente Medio; lo ha explicado perfectamente y probablemente sea usted el mejor interlocutor y el mejor analista de la situación en Oriente Medio, estamos todos atentos y preocupados. Esperemos que en los próximos meses podamos tener alguna información positiva sobre lo que sucede en ese diálogo eterno que no acaba de dar sus frutos. Es verdad que la oferta de diálogo que lanzan los Estados Unidos, la forma de abordar la conversación en general con el mundo árabe y musulmán tiene que cambiar de alguna manera esa relación. Se mueven cosas en Oriente Medio, decía el portavoz del Grupo Popular. Es verdad, probablemente en Irán, en Líbano estamos asistiendo a una explosión de voluntades que hasta ahora no habían tenido la posibilidad de expresarse pero que ahí estaban.

Las mujeres iraníes —ya que nos hemos referido a las mujeres en esta comparecencia, lo ha hecho el portavoz del Grupo Popular— llevan muchísimos años siendo educadas; las universidades han estado llenas de mujeres, silenciosas en principio y cubiertas, pero educadas, recibiendo formación. Era cuestión de tiempo, es cuestión de tiempo, y ojalá que no de represión, pero el estallido por la libertad de las mujeres en ese mundo sucederá antes o después. Esperemos que antes de que sean duramente reprimidas las fuerzas opositoras y las que reclaman un avance en la democratización, que tampoco es que estén pidiendo mucho más. Quisiéramos ver en los próximos meses si este recuento de votos al que han decidido someterse las autoridades iraníes no es simplemente una estrategia de dilación, para ganar tiempo. Me gustaría saber su opinión al respecto. Creo que es positivo que lo hayan aceptado, pero me temo que pudiera servir para hacer algún tipo de arreglo interno del régimen más que para, efectivamente, causar algún tipo de cambio en el resultado electoral. Quisiera saber qué le parece esto, señor ministro.

Con respecto a la situación del Sáhara, que también lo ha mencionado, creo que España está siendo un interlocutor clave en la región. Ojalá que la reunión con el enviado de las Naciones Unidas para la región, el señor Ross, le de a usted alguna pista más y podamos estar más cerca de ese proceso. Se ha hablado mucho por parte del portavoz del Grupo Catalán de la importancia de la Unión por el Mediterráneo y de la necesidad de dotar de verdad de proyectos, de guión y de liderazgo esa Unión por el Mediterráneo. Mi grupo comparte completamente esa visión; esperamos que sea para bien y que seamos capaces de cumplir esa expectativa liderándolo claramente desde este país que creo que tiene mucho que aportar a la construcción de esa Unión por el Mediterráneo, y Cataluña, Barcelona en concreto, tiene un papel clave que jugar en este momento.

Latinoamérica también ha sido abordada por los distintos portavoces.

Mi grupo comparte el análisis que ahora se hace y que también hace el Grupo Popular, probablemente donde noto más cambios en el señor De Arístegui es en esta cuestión, en el diálogo crítico con Cuba. También hemos sido precursores en esa posición en el seno de la Unión Europea, en la que tampoco hemos sido acompañados inicialmente y ahora lo somos. Yo creo que ese es el camino, pero mi grupo comparte la preocupación por que se pueda visualizar de forma más clara algún signo positivo mayor del lado de las autoridades cubanas. No digo que no se estén produciendo, pero sí que la comunidad internacional necesita poder verlo con mayor claridad. Me parece que eso es lo que tiene que suceder en los próximos meses y yo sé que la diplomacia española y también la europea trabajan intensamente para que eso sea así.

Respecto a la Presidencia española de la Unión Europea, que es lo más importante que tenemos en la agenda el próximo año, yo también creo imprescindible

que esta Comisión parlamentaria sea asociada de forma intensa al desarrollo de dicha agenda, no solamente con las comparecencias aquí del secretario de Estado y de usted mismo, señor ministro, sino que precisamente en ese contacto informal entre su departamento y esta Comisión podríamos avanzar mucho para conocer a fondo y poder ayudar en la medida de nuestras posibilidades y pesar e influir en el desarrollo de esa Presidencia, que —insisto— marcará un hito en nuestra política exterior de aquí a los próximos años.

Como decíamos al principio, la base para el consenso está perfectamente establecida en esta Comisión. Creo que podemos fraguarla de forma mucho más consistente. En eso deberíamos trabajar para llegar a la Presidencia española con ese trabajo hecho. Yo creo que hay muy buena disposición por parte de los grupos parlamentarios, desde luego, por parte del Grupo Socialista la hay de forma completa e inapelable. El trabajo que usted y su departamento han hecho y la tarea de este país en los últimos años merecen que ese gran consenso en política exterior como la política de Estado para los próximos años se visualice también. Alguien ha dicho —no sé si el señor Xuclà o el señor De Arístegui— que nos gustaría que usted pesara más en algunas de las áreas, se refería a la coordinación de la Presidencia española. Yo estoy completamente de acuerdo. Como portavoz de mi grupo, le diré que a nosotros nos gustaría que usted pesara más en prácticamente todas las áreas del Gobierno. Con esa invitación a que usted nos aproxime a muchas de las tareas que tienen mucho que ver con la acción exterior y que no siempre pasan por esta Comisión parlamentaria, le felicito por su trabajo y por su comparecencia. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Gracias a todos los portavoces por sus intervenciones, sobre todo por las respuestas, muy positivas y constructivas, a la presentación por parte del Gobierno de lo que ha sido este año de política exterior y las perspectivas de la acción exterior española. Creo que lo que todos deseamos se acerca, esa voluntad de alcanzar un consenso en materia de política exterior está hoy más cerca que nunca. Quiero reafirmar formalmente que el Gobierno y el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación estamos a la entera disposición de los grupos y de esta Comisión de Asuntos Exteriores para que llevemos a cabo un trabajo de profundización en lo que fue la presentación del decálogo al comienzo de esta legislatura, de negociación de aquellos textos, de aquellos compromisos, que nos podamos sentir cada grupo político bien reflejado y representado, y el deseo y el objetivo sería poder concluir un documento, si puede ser antes del inicio de la Presidencia española de la Unión Europea, como ha dicho la señora Valenciano, sería ideal, pero

haríamos un gran favor a los futuros gobiernos de España y al trabajo que se está llevando a cabo por parte del Parlamento, de esta Comisión y de los distintos grupos políticos si pudiésemos consolidar y elaborar ese armazón de consenso en materia de política exterior. La oferta está hecha. Como bien decía el señor De Arístegui, hemos pasado la primera etapa de esta legislatura, hemos superado las elecciones europeas, y por tanto tenemos un campo libre para que el ministerio y esta Comisión puedan trabajar en reuniones informales y se pueda alcanzar ese consenso en materia de política exterior. Sería una excelente contribución para iniciar la Presidencia de la Unión Europea y, por qué no, pensar en la visibilización de ese acuerdo. Es lógico que los partidos políticos tengan diferencias, como bien ha señalado el señor De Arístegui, tenemos discrepancias, pero hay algunos elementos que podemos compartir y podemos construir conjuntamente. Por tanto, la posición del Gobierno y del ministro será la de apoyar los esfuerzos que por parte de la Comisión, si desean iniciarlos, estén dispuestos a llevar a cabo. Quiero animar a todos los grupos políticos a trabajar en esa dirección y por parte de nuestro ministerio encontrarán la mejor disponibilidad. No hay que limitarse a diez puntos, todos los asuntos de interés que cualquier grupo quiera incorporar podrán ser objeto de debate y de consenso para alcanzar esa política de Estado que todos deseamos.

Partiendo de esta situación positiva, constructiva, esperanzadora, me van a permitir que haga los comentarios a las distintas intervenciones, empezando por el señor Xuclà y la agenda europea. Antes de hablar de la agenda de la Presidencia europea, ha habido referencias tanto del señor De Arístegui como incluso de la señora Valenciano a que en mi intervención no me he referido de forma extensa a las prioridades y preparación del programa de la Presidencia de España de la Unión Europea. Hace poco tiempo, hace dos semanas, tuve ocasión de comparecer ante la Comisión Mixta Senado-Congreso para la Unión Europea en materia de Unión Europea, pero he querido percibir que quizá, dada la importancia que tiene la Presidencia española de la Unión Europea, algunos asuntos que son claramente más de las relaciones exteriores de la Unión y, por tanto, son más de política exterior, podrían y deberían ser objeto de debate y tratamiento en esta Comisión. Por tanto, cuando se acerque la Presidencia española no tengo dificultades en comparecer exclusivamente para todos los temas de relaciones exteriores, de política de seguridad y de defensa, de política exterior y de seguridad común que, lógicamente, tiene mayor interés para esta Comisión.

El señor Xuclà se interesaba por el Tratado de Lisboa y sobre cómo lo contemplaremos mañana y pasado. Mañana será un día importante en cuanto a que los jefes de Estado y de Gobierno, acompañados de sus ministros de Asuntos Exteriores, vamos a debatir las garantías jurídicas que el Gobierno de Irlanda ha solicitado a sus socios europeos. Se ha avanzado en los últimos días, ayer hubo debates internos en el grupo de trabajo y, aunque

lógicamente hay que esperar al debate que tengan los jefes de Estado y de Gobierno, todo parece indicar que se podrá adoptar una decisión que sea suficientemente satisfactoria para que el Gobierno irlandés se encuentre cómodo y pueda presentar una buena oferta, una buena plataforma a sus ciudadanos para aprobar y ratificar el Tratado de Lisboa.

En relación con la ampliación, España es favorable a la ampliación, siempre lo hemos sido. Es cierto que a nivel político nos hubiera gustado que hubiera una profundización de la Unión antes de una ampliación, pero los tiempos y la dialéctica de la política europea nos llevó a que, una vez lanzada ya la ratificación del Tratado Constitucional, la ampliación ya está conseguida y, por tanto, se adelantó la llegada de los diez nuevos Estados miembros a la profundización de la casa europea. Hoy día nos encontramos ante esta tesitura que es precisamente la ratificación del Tratado de Lisboa, y ante la llamada de tres países con el estatus de candidatos a ingresar en la Unión Europea: Turquía, Croacia e Islandia. Respecto a Turquía, ya conocen la posición del Gobierno, que es favorable. Se ha abierto, en Presidencia checa, un nuevo capítulo y, por tanto, se sigue avanzando en la negociación con Turquía. En Presidencia española esperamos poder avanzar lo máximo posible para hacer irreversible ese proceso de negociación y llegar ya a una integración de Turquía. Va a ser complicado por la oposición de algunos países de la Unión Europea, pero la Presidencia española se va a dedicar de forma intensa a avanzar lo más que pueda en la apertura de los capítulos esenciales para acelerar el ingreso de Turquía en Europa.

En cuanto a Croacia, estábamos deseosos y preparados para darle la bienvenida como nuevo miembro de la Unión Europea. Sin embargo, se han cruzado los contenciosos bilaterales con un país fronterizo, con Eslovenia, y por el momento no parece que haya buenas noticias, aunque las negociaciones siguen y esperamos que esto pueda desbloquear, porque para España sería positivo dar, durante nuestra Presidencia, la bienvenida a un nuevo Estado miembro. Por lo que se refiere a Islandia, es la primera vez que me lo preguntan, porque creía que me lo iban a preguntar en mi intervención en la Comisión Mixta Congreso-Senado para la Unión Europea, pero no surgió. Como digo, España siempre es favorable a la ampliación y, por tanto, si Islandia plantea la adhesión a la Unión, España le dará la bienvenida, tendrá que cumplir con los criterios y con sus compromisos, como cualquier otro Estado miembro, pero por parte española no tenemos demasiadas dificultades. El problema de la pesca está bien estudiado y no hay dificultades, que es lo que más podría preocupar a Islandia, por lo que por parte española no habrá dificultades. Pero hay que ver el momento político, si no se ratifica el Tratado de Lisboa, si la ampliación queda paralizada por Croacia, a ver cómo se lleva a cabo el paquete político de la llegada de un nuevo Estado miembro, aunque por

parte española, como digo, no tendríamos dificultades en aceptar y dar luz verde al ingreso de Islandia.

En relación con la política de Euromed, la situación va encauzándose positivamente. Lo ha mencionado, tanto la señora Valenciano como el señor De Arístegui y usted mismo, señor Xuclà, porque la situación en Oriente Medio, que siempre es un termómetro que mide la temperatura política en el proceso Euromediterráneo, ha elevado en positivo el calor y las perspectivas de entendimiento. Es verdad que todavía no está resuelto, es verdad que todavía hay reticencias, pero el discurso del primer ministro israelí reconociendo el concepto de los dos Estados creo que va a facilitar las cosas, a pesar de que la reacción de países árabes al discurso del primer ministro no ha sido todo lo favorable que el Gobierno israelí esperaba, pero, como digo, entre todos conseguiremos crear el ambiente necesario para impulsar los trabajos de la Unión por el Mediterráneo. Esperamos cumplir con nuestro compromiso y que tengamos todo el secretariado bien organizado antes de irnos de vacaciones en el mes de agosto; se está trabajando con los países, que tienen que tomar la decisión por ellos mismos, ya que corresponde al sur nombrar al secretario general, pero estamos encima y estamos tratando de ayudar en la toma de decisión de quién puede ser secretario o secretaria general de la Unión por el Mediterráneo.

Contemplamos la Presidencia española como una de las cuestiones esenciales de la II cumbre de la Unión por el Mediterráneo y acabo de concluir una reunión de trabajo con mi colega belga. Como saben, Bélgica sigue a la Presidencia española y, según el calendario, le hubiese correspondido a Bélgica presidir la II cumbre de la Unión por el Mediterráneo, ya que la primera se celebró el 13 de julio y dos años más tarde es en julio del año 2010; según el calendario, correspondería a Bélgica. Nuestros amigos belgas han comprendido el interés, el impulso y la racionalidad que puede tener que se celebre durante la Presidencia española y hoy lo han aceptado ya formalmente, y todo indica —y así lo deseamos— que se celebrará de nuevo en Barcelona. Esto me permite corregir —y agradezco el apunte del señor Arístegui— y agradecer a todos aquellos que han participado para alcanzar el secretariado de Barcelona, lógicamente este Parlamento, lógicamente esta Comisión, pero sobre todo el presidente de la misma, que fue el que en primer lugar formuló una pregunta al presidente del Gobierno —si no me equivoco—, en Pleno, solicitando al Gobierno que tratásemos de lograr el secretariado de la Unión por el Mediterráneo y que fuese la ciudad de Barcelona la que lo acogiese.

Claro que hay una estrategia española de los proyectos concretos, ya estamos trabajando, además de en los proyectos ya existentes, para que, en la próxima cumbre de la Unión por el Mediterráneo en el año 2010, tengamos nuevos proyectos, como por ejemplo el tema del agua. En el tema del agua, España puede tener una gran capacidad de tecnología, y de aportación y contribución, porque el agua en Oriente Medio es de esencial impor-

tancia. También en el tema solar, en el que nuestras empresas tienen interés en desarrollar un proyecto de energía solar y, lógicamente, las pequeñas y medianas empresas pueden conseguir un proyecto hispano-italiano que defendemos conjuntamente.

Me voy a limitar ahora a comentar su aportación a la política Iberoamericana. Dijo el señor Xuclà que nos dieron unos años de voto de confianza y que después de esos años de voto de confianza considera que los resultados, según apuntaba, han sido bastante pobres. Depende de lo que se trate de obtener. Primero hay que plantearnos qué queremos obtener con nuestra política iberoamericana. El primer objetivo esencial, fundamental y prioritario es la defensa de los intereses españoles. En ese sentido a mí no me corresponde hacer elogios, pero los intereses españoles en Iberoamérica, incluso en los países a los que se ha referido S.S., están hoy mejor y más defendidos y protegidos que antes, gracias a la política que hemos desarrollado. Tengo aquí un artículo de un periódico nacional nada sospecho, no voy a decir cuál, sobre la política de España hacia esa parte, como podrán ver (**La señora Blanco Terán: El ABC**). En el artículo un responsable político norteamericano dice que Estados Unidos está perdiendo baza en Cuba frente a España. ¿Qué refleja esto? Lo que le decía, señorita. ¿Hemos perdido la capacidad de defender los intereses de España en Cuba o en Venezuela? No. Podían preguntar a dos o tres de las principales empresas españolas, las más importantes, si nuestra política ha sido mala. Podrían preguntarles si la política de este Gobierno ha afectado a los españoles que tienen intereses en esos países. Por tanto, el resultado no es pobre; el resultado es el mejor de los posibles, dado el proceso de cambio y de reformas que se está produciendo en todos esos países. No podemos esperar que España quiera establecer modelos políticos totalmente similares a los suyos. Tenemos que respetar a cada país, tenemos que respetar la decisión de cada uno de esos ciudadanos de esas sociedades y acompañar los procesos que allí se producen. En ese sentido, no comparto su evaluación.

Le pediría al señor Xuclà que nos siguiese dando el voto de confianza para poder demostrarle en la próxima ocasión que nuestros esfuerzos están dando resultados. Incluso en el diálogo en materia de derechos humanos con Cuba o con otros países de la zona tenemos resultados que podrán ser valorados de forma más positiva o negativa, pero teniendo en consideración los cambios que se han producido en esos países no son tan negativos.

Ha preguntado sobre nuestra posición en Oriente Medio. Voy a permitirme contestar ya a la interesante intervención del señor De Aristegui, gran especialista de Oriente Medio. Esa región vive un momento importante. Soy normalmente optimista y, por tanto, siempre trato de ver la botella medio llena, mejor que medio vacía. En estos momentos, después de que la Administración norteamericana se haya involucrado y de los acontecimientos que están viviendo en Oriente Medio —Oriente Próximo más bien para nosotros— ha llegado ese momento en que

los cruces geopolíticos llevan a los acuerdos definitivos. Ha llegado un momento en que los actores y las partes involucradas en tantos años de confrontación y enfrentamiento llegan a la conclusión de que ha llegado el momento de la paz y de la verdad. Están esperando que la comunidad internacional, y principalmente los Estados Unidos y la Unión Europea, podamos acompañarles en ese esfuerzo. Tuve ocasión de debatir el lunes pasado con un grupo de ministros árabes y europeos y con algunas personalidades políticas norteamericanas y de la comunidad judía la situación actual. El debate concluyó de forma positiva. Es verdad que el discurso del primer ministro Netanyahu —me quedo con la evaluación que ha hecho el señor De Aristegui, que es la misma que yo haría— es insuficiente porque todavía coloca algunos elementos que no pueden ser aceptados por la otra parte. Sin embargo, es indudable que la expresión de aceptación del Estado palestino es un paso positivo y, sobre todo, iniciar negociaciones inmediatas con la autoridad palestina sin precondiciones y aceptar el cumplimiento de los acuerdos firmados. Esas son dos afirmaciones de enorme trascendencia. Si luego vamos a los elementos que en toda dinámica de negociación son comprensibles, no tenemos que olvidar que en los años que llevo ocupándome de Oriente Próximo he oído a todos los primeros ministros de Israel hablar del carácter indivisible y unitario de Jerusalén como capital del Estado de Israel. No hay ninguna novedad en la manera en que lo ha hecho el señor Netanyahu. Tampoco hay novedad en decir que quiere un Estado palestino desmilitarizado. No son novedades, aunque hay otras cosas que sí lo son, como los temas de los refugiados, asentamientos y soberanía de los espacios aéreos y marítimos. Hay elementos a discutir, pero claramente es una oferta para la negociación. En ese sentido, la comunidad internacional tiene que acompañar, animar y promover la negociación política y diplomática, y eso nos beneficiará a todos. Por tanto, siento en los actores una voluntad de acercamiento, de ir hacia una negociación rápida durante este año, y si no concluye, durante el año 2010.

Irán es muy importante. Es cierto que lo que nació como una protesta de rechazo al resultado de las elecciones se ha convertido en una manifestación multitudinaria de rechazo y de expresión de la necesidad de revisar los fundamentos de la propia revolución islámica. Por tanto, hay más una crítica de fondo que una simple petición de revisión de los resultados electorales. Veremos cómo concluye. Al final, en esta primera etapa habrá un consenso por parte de los distintos líderes iraníes, y lo que sería deseable es que pudiesen resolverlo lo más rápidamente posible para poder encontrar una interlocución seria con la comunidad internacional.

Al señor De Aristegui quiero agradecerle su contribución, su tono y su voluntad de consenso. En cuanto a la referencia que ha hecho a las cumbres —también han sido mencionadas por la señora Valenciano— se refería sobre todo a la presencia en la cumbre del G-20, en el sentido de que marca la presencia de España en un

momento importante en la toma de decisión internacional, cuando se empiezan a revisar y a reformar las instituciones internacionales. Mi equivocación a las cumbres de Londres, de la OTAN y de Praga y al Foro de Estambul es por esa circunstancia que nos llevó en poco tiempo, en una semana, a poder debatir sobre los grandes temas que están afectando a la arquitectura general internacional.

Coincido con el señor De Arístegui en la importancia que han tenido estas elecciones municipales en Marruecos, la normalidad de las mismas y su transparencia. Es verdad que a veces ha confundido el bajo nivel de participación, cosa que ya dije en las anteriores, pero eso refleja —la participación ha subido—, como ha dicho el señor De Arístegui, que han sido las elecciones más transparentes de la reciente historia democrática de Marruecos. Para España es una muy buena noticia todo lo que sea modernización política y consolidación institucional de nuestro principal vecino del sur. Es una excelente noticia ver cómo Marruecos, que ha logrado ese estatuto avanzado con la Unión Europea, tiene esa voluntad de tener una vida y una consolidación política como la que se ha demostrado en estas elecciones.

El señor De Arístegui también tiene razón en decir que el interés que atrae España con nuestros socios interlocutores de Asia y Pacífico es sobre todo —no nos engañemos— por nuestro valor añadido en América Latina, y esa triangulación es fundamental. Hemos empezado a hacer un ejercicio con China, nos lo han solicitado las autoridades indias y es verdad que todavía estamos en un periodo inicial de elaboración de mecanismos para facilitar esa triangulación, pero es la mejor manera de avanzar.

África cada vez va a constituir una mayor prioridad para la política exterior de España y debemos insistir y desarrollar aún más nuestra política no solamente en áreas como África occidental. Como saben SS.SS., el próximo lunes el presidente del Gobierno celebrará en Abuya, en Nigeria, la primera cumbre bilateral de los quince países de la Cedeao con España. Es una noticia de enorme trascendencia. Es la primera vez que un líder europeo va a celebrar con una de las áreas regionales de mayor importancia de África, del continente africano, una cumbre bilateral y, por lo tanto, estoy seguro de que se le prestará la atención y la relevancia oportuna. Se consolida así lo que ha sido una apuesta de este Gobierno por África subsahariana, apostando por una mayor implicación, sin olvidar, como ha dicho el señor De Arístegui, algunos conflictos de otras zonas africanas que necesitan la atención y el interés de la diplomacia internacional europea y española, como pueden ser Darfur o la situación de los Grandes Lagos.

Sobre Iberoamérica ya he hecho un poco mi análisis. Es cierto que aquí —hay que ser sinceros— tenemos quizás el punto de mayor fricción o divergencia, no por los resultados o por la manera de defender, sino porque nuestra política con Cuba es lógicamente diferente a la que el anterior Gobierno hizo, y quizás —ya lo anuncio—

sea el punto más conflictivo a la hora de cerrar esa política de consenso. Hay que acompañar los esfuerzos del proceso de reforma de las autoridades cubanas, hay que mantener el diálogo con las autoridades cubanas, hay que defender y promocionar lógicamente los derechos humanos, como bien ha señalado la señora Valenciano, pero veremos cómo logramos ese consenso porque partimos de enfoques diferentes. Eso no significa que no se pueda lograr, sino que tenemos que ser conscientes de que partimos de políticas y enfoques diferentes.

Hay otro asunto también importante que merece atención y que el otro día en la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado se planteó por primera vez con un poco más profundidad —el señor De Arístegui también lo ha planteado—, el indigenismo en Latinoamérica, que merece una mayor reflexión, más subjetiva, no ideologizada por parte de la sociedad española y de los grupos políticos españoles. Si nos limitamos a analizar lo que está ocurriendo en muchos de estos países y constatando que son actores cada vez más representativos y con mayor capacidad de influencia, sería un error por parte del Gobierno identificarlos con simples movimientos populistas o radicales. Todo lo contrario, lo que ha faltado a lo largo de muchas décadas, de mucho tiempo, son espacios de diálogo y concertación con todos estos grupos políticos y comunidades. España, sobre todo al abordar la conmemoración de los bicentenarios, tiene que dar una respuesta a todas estas comunidades indígenas de una forma constructiva mirando hacia el futuro. Por ejemplo, la semana pasada pasó por Madrid el ministro de Asuntos Exteriores de Bolivia. Como saben, el segundo grito libertario del bicentenario se va a celebrar el 16 de julio en Bolivia; va a haber una gran manifestación de aquellos países que tienen importantes comunidades indígenas, pero las autoridades bolivianas han invitado oficialmente a España, a las autoridades españolas, a asistir a esa conmemoración de lo que fue para ellos el grito de independencia. Por tanto, por su parte hay también una voluntad de diálogo y de mejor comprensión de todos estos fenómenos.

El señor De Arístegui decía que los derechos humanos son prioritarios en la acción exterior española; el que no hagamos a veces declaraciones excesivamente públicas no significa que no prestemos la atención suficiente a la defensa y promoción de los derechos humanos, sea quien sea nuestro interlocutor, sea un gran país, un gran actor de la comunidad internacional. Creemos todo lo contrario, que nuestra capacidad de influencia puede mejorar la situación de los derechos humanos en muchos de estos países debido a la manera en que ejercemos y defendemos los mismos.

Las relaciones transatlánticas serán fundamentales en la Presidencia española. Queremos introducir, aparte de los temas tradicionales de diálogo político, renovando las grandes cuestiones estratégicas donde la Unión Europea y Estados Unidos deben compartir su análisis, el espacio de Justicia, Libertad y Seguridad como un elemento nuevo en la agenda transatlántica y mejorar

todas las cuestiones económicas y comerciales que todavía no tienen un nivel de desarrollo entre Estados Unidos y la Unión Europea.

Lo mismo ocurre con Rusia, donde los temas energéticos serán fundamentales en nuestra relación. Queremos facilitar que Rusia forme parte del espacio euroatlántico, que tenga la confianza de todos los miembros del espacio euroatlántico, y por eso, en el marco del diálogo OTAN-Rusia y de la futura arquitectura de seguridad europea que el presidente Medvédev propuso recientemente, España está trabajando con los autoridades rusas para que en las reuniones que tendremos en Corfú en el mes de junio, este mismo mes, podamos avanzar en definir bien una nueva agenda y una manera diferente de trabajar entre los miembros de la Alianza Atlántica y Rusia, y de la OSCE con la Federación Rusa.

Agradezco su posición en relación con Guantánamo. Eso ayuda a mantener una posición que signifique el punto final de ese agujero negro de los derechos humanos, como S.S. ha definido bien, y cuando tengamos que dar una respuesta la comunicaremos a todos los portavoces aquí presentes para mantenerles informados de las decisiones que el Gobierno adoptará al respecto.

Queda simplemente el cambio climático. Apoyo. Tenemos esa misma posición.

Los nuevos ejes de la lucha contra el terrorismo es quizás uno de los temas que vamos a incluir en la nueva agenda transatlántica. Se va a firmar una declaración Unión Europea-Estados Unidos precisamente para compaginar el mismo enfoque y la misma manera de luchar contra el terrorismo a los dos lados del Atlántico; cosa que no se daba en el pasado y que ahora queremos que sea una realidad. Sobre Gibraltar no he hablado, pero no hay ninguna novedad relevante. Estamos preparando el Foro de cooperación y diálogo de Gibraltar, que en principio debería celebrarse durante el mes de julio, pero antes de eso estoy dispuesto a compartir con SS.SS. la agenda y la temática que trataríamos. Todavía no está totalmente cerrado, pero cuando así sea estaré totalmente dispuesto a informar a esta Comisión.

A la señora Valenciano quiero agradecerle su intervención y resaltar tres puntos que no había mencionado en mi intervención y que son muy importantes. El primero es la referencia a la ayuda oficial al desarrollo. Quizás como ayer tuve una jornada intensa en la Comisión de Cooperación al Desarrollo —está aquí la presidenta, Delia Blanco— no he tenido la ocasión de referirme a ello, pero es indudable que es esencial en nuestra política la lucha contra la pobreza y el esfuerzo en materia de cooperación al desarrollo.

Sí deseo hablar un poco más de Afganistán, no como lo está abordando ahora la ministra de Defensa en cuanto al envío de un contingente para las elecciones del mes de agosto, sino para decir que hay un proceso cada vez más intenso de debate y de planificación por parte no solamente de la Unión Europea sino también del G-8 y de los países que tenemos un compromiso y una presencia mayor en Afganistán para abordar este tema como

prioritario. Participaré en Trieste en una reunión del G-8 ampliado para hablar de este tema y España llevará algunas iniciativas concretas para avanzar en la estabilización y reconstrucción de Afganistán. Como hemos dicho en muchas ocasiones, quizás es una de las grandes prioridades que tienen la comunidad internacional y una de las grandes prioridades de la nueva Administración norteamericana. Tenemos que trabajar conjuntamente para alcanzar resultados sobre el terreno, y eso no solamente es garantizar más seguridad sino también desarrollar los proyectos de cooperación, reconstruir, hacer un Afganistán más prospero, más desarrollado y más seguro. Eso es lo que el Gobierno va a intentar hacer. Lógicamente la referencia a la Alianza de Civilizaciones es lo que nos hace a todos mostrarnos satisfechos por ese magnífico discurso del presidente Obama, en el sentido no ya solamente de la referencia específica sino sobre todo por el enfoque y el método de trabajo que reflejan muchas de las posiciones y orientaciones que tenía este Gobierno y este partido en materia de política internacional.

Señor presidente, creo que he dado respuesta a las cuestiones planteadas. Concluyo reiterando el deseo y el compromiso de que después de esta comparecencia todos nos pongamos a trabajar y podamos consensuar un texto final en materia de política exterior.

El señor **PRESIDENTE**: Para un turno de réplica tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Señor ministro, usted terminaba su intervención invitándonos a que nos pongamos a trabajar, y debemos tomar nota de este deseo de poder elaborar un documento de consenso, pero no del consenso propio de los primeros años de la democracia, que era un consenso pasivo, esto es, los grupos parlamentarios apoyan aquello que el Gobierno hace en política exterior, situación muy normal seguramente en los años de maduración de la democracia. A esta primera fase de consenso pasivo le siguió una de profunda somatización del debate de la política exterior como un elemento de política interna; algo que empieza en la Legislatura 2000-2004, que tiene una réplica en el discurso político en las elecciones del año 2004 y que evidentemente tiene una expresión en la política exterior del Gobierno socialista durante el año 2004. Este elemento dialéctico reactivo 2000-2004 y la reacción 2004-2008 está perdiendo fuelle y, por tanto, se están dando las condiciones y el marco para pasar a una tercera fase. Seguramente era indispensable pasar las otras dos fases, pasar del consenso pasivo a la confrontación y a la incorporación al debate de la política exterior como un elemento de debate de la política interna. Estamos abriendo una tercera etapa que puede ser positiva para todos, como muy bien se ha expresado en todas las intervenciones.

No es que tenga una fijación especial con la integración de Croacia. Es verdad que la querella con la fron-

tera, con Eslovenia, hace difícil la integración. Simplemente he querido preguntar sobre el particular porque su incorporación a la Unión Europea, indirectamente pero de forma muy relevante, supone un aseguramiento y una viabilidad del Estado de Bosnia-Herzegovina, porque seguro que la composición multiétnica de Bosnia-Herzegovina quedaría mucho más fijada con la incorporación de una de las partes colindantes, Croacia, a la Unión Europea.

No hay otra forma de valorarlo sino muy positivamente el anuncio que nos ha hecho en su turno de réplica de que España podrá prolongar la Presidencia europea de la Asociación Euromediterránea de 47 países más allá de los seis meses de la Presidencia española. Usted nos ha anunciado que la II cumbre de la Unión por el Mediterráneo en el mes de julio del año 2010 se podrá celebrar bajo dirección española y, además, nos ha dicho que posiblemente se podrá celebrar en Barcelona. Creo que podrá intuir que la respuesta por parte del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) es de satisfacción. Nos congratulamos de que se pueda celebrar bajo impulso español y evidentemente también de que se pueda hacer en la ciudad de Barcelona, donde se produjo la primera cita del año 1995 —cita exitosa—, la segunda de 2005 —que era la de Barcelona+10— y creo que la de 2010 puede ser mucho más exitosa porque se da en el marco de un nuevo programa; un programa que, como decíamos, es el del trabajo por objetivos. Usted apuntaba la importancia del agua, las posibles aportaciones españolas, por ejemplo, la estrategia española en el campo del agua.

Sobre Iberoamérica, quizás haya sido un poquito indolente. La condescendencia era indolente. No se trata de que le demos un tiempo. A la luz de la Constitución española, la política exterior es una competencia exclusiva del Ejecutivo. Usted tiene todo el tiempo de esta legislatura para poder desarrollar la política exterior que usted quiera en Iberoamérica, pero es cierto que usted nos planteó el diálogo crítico con Cuba y una determinada relación con algunos países iberoamericanos diciendo que esta era una vía alternativa a la de anteriores gobiernos y que daría unos determinados frutos. A la pregunta concreta que yo le he formulado de qué frutos ha habido en el diálogo crítico con Cuba no creo que nos haya anunciado ninguna novedad. Usted nos ha anunciado algo que es muy importante: la defensa de los intereses españoles. Pero hay un par de dimensiones más. Coincido con usted en el análisis; no debemos aproximarnos al elemento emergente indigenista en Iberoamérica con prejuicio ideológico, no debemos ideologizar este fenómeno que es importante, que ha estallado, que ha emergido con gran importancia en algunos Estados y que en algunos otros países, como por ejemplo Perú, puede emerger en breve. Usted ha dicho que no debemos ideologizar el indigenismo. Yo le digo: No debemos ideologizar las relaciones con estos países a la hora de analizar si están progresando o sufriendo una regresión en sus estándares democráticos. Exactamente el mismo

criterio que usted dice que debemos aplicar en la aproximación respecto al fenómeno del indigenismo yo creo que lo debemos aplicar respecto a la evaluación de la calidad democrática en estos países iberoamericanos. Y constato y reitero que ha habido regresión democrática en algunos de estos países y que es compatible la defensa de los intereses españoles en estos países, y frente a los Gobiernos de estos países, con una posición clara, sin hacernos trampa, sin engañarnos respecto a esta realidad, a los hechos en el indigenismo y a los hechos en la evaluación de la evolución de la democracia. He insistido en que no se ha cancelado la democracia pero ha retrocedido la exigencia democrática en algunos de estos países. Sucede otra cosa. Hubo algunos proyectos ideológicos a principios de este milenio que pretendían la globalización exprés de la democracia. Hemos visto como ha fracasado esto, porque se deben producir unas condiciones mínimas para que la democracia eche raíces. No estamos hablando de un proyecto ideológico de principios de 2000-2001 de globalizar a la democracia; estamos hablando de países donde había democracias consolidadas y donde, preocupantemente, en estos últimos años se ha producido una degradación de estos estándares democráticos.

Ya que usted ha hecho referencia a Afganistán yo también quiero terminar con Afganistán como expresión muy nítida de lo que es el multilateralismo. España, si esta tarde lo acuerda la Comisión de Defensa, enviará 450 efectivos para el aseguramiento de las elecciones del día 20 de agosto. Esto ha sido fruto de una reflexión conjunta de la cumbre OTAN-Estrasburgo de hace un par de meses. Lo digo porque la retirada de Kosovo fue exactamente la negación de los principios del multilateralismo. Esto es el pasado, ya ha sido discutido en sede parlamentaria, pero precisamente la semana pasada los ministros de Defensa decidieron reducir de forma multilateral y con acuerdo de todas las partes su presencia en Kosovo. Este es el momento de hacer las cosas en el diálogo multilateral, en el incremento de efectivos en Afganistán o también en la decisión de la reducción de los efectivos en Kosovo. Es muy importante la dimensión militar pero es mucho más importante también en esta estrategia renovada la incorporación de la dimensión civil.

Esto es todo, y le agradezco los elementos que ha aportado y que hacen posible seguramente este consenso en esta nueva etapa.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra el señor Arístegui.

El señor **ARÍSTEGUI SAN ROMÁN**: Empezaré haciendo referencia otra vez al tema de las cumbres, agradeciendo al señor ministro su respuesta. Quiero decirle que me gustaría, porque se me ha quedado en el tintero, preguntarle por esa información que aparece en el diario *ABC* sobre la participación de España en la cumbre del G-8, que había sido invitada por quien será el anfitrión, el primer ministro de Italia, señor Berlus-

coni, y que ha quedado reducida a una conferencia sobre la seguridad alimentaria. Me gustaría obtener información por parte del ministro y la opinión del Gobierno de España a este respecto.

En cuanto al G-20, quiero decirle que nosotros siempre hemos apoyado la participación de España en los grupos G-8 y G-20, pero obviamente España no es miembro de pleno derecho, es un miembro invitado. Nos gustaría mucho que España algún día fuera miembro de pleno derecho del G-20 para que no tengamos que seguir siendo un miembro invitado. No nos gusta mirar al pasado pero sí vamos a recordar una frase del señor Marín cuando era portavoz en esta misma Comisión. Cuando nosotros hacíamos referencia a la necesidad de participar en estos grupos decía que era un delirio neoimperial del Gobierno del PP.

Respecto del diálogo crítico con Cuba, decía la señora Valenciano que el Partido y el Gobierno socialistas son pioneros. Permítame decir que nosotros tenemos muchas discrepancias, que hemos querido dar un tono a nuestra intervención de mirar hacia delante y no hacia atrás, pero si usted nos obliga a mirar hacia atrás tengo que decirle, lamentablemente, que eso no es verdad, que el diálogo, la firmeza y la crítica con el régimen cubano a nuestro juicio han sido claramente laxos. Y vamos a dejarlo ahí para tener razonablemente la fiesta en paz en esta Comisión. En cualquier caso le digo que el consenso será fruto de un esfuerzo de todos. Obviamente el consenso no es que el Gobierno presente un papel —lo ha dicho el señor ministro en su segunda intervención— y que todos nosotros lo aceptemos sin poner una coma o un comentario, porque habrá mucho que hacer. En efecto, ha dicho el ministro en la última parte de su intervención que, obviamente, tendremos que ponernos a trabajar. Eso significa que tiene que aportar cada uno sus opiniones y que tendremos que ir creando un consenso en función de los puntos medios que tengamos que proponer cada uno, y así, por fin, hagamos eso que nosotros hemos llamado el consenso activo.

Celebro que el ministro haya recogido el guante de su comparecencia antes de la Presidencia española centrándola especialmente en las cuestiones de PESC, política exterior de Seguridad y Defensa y de política exterior y de seguridad común y todas las demás cuestiones que tengan que ver con la proyección de la Unión Europea como potencia mundial en diferentes ámbitos. Obviamente esta Casa, como no puede ser menos, tiene, junto con el Senado, la Comisión de la Unión Europea.

Un breve comentario sobre dos cuestiones. Nuestro apoyo al proceso de Lisboa, en el que muchos países siguen sin profundizar suficientemente y coincidir en la cuestión de la ampliación. Nosotros hemos sido siempre muy críticos con cómo se han hecho algunas, de forma precipitada, y el carácter absolutamente obsoleto de los criterios de Copenhague de 1993, que tienen que ser revisados, porque en muchos casos lo que se produce, no ya durante la negociación con la Comisión para el ingreso en la Unión Europea de algún país candidato

sino una vez ingresados, es un proceso de divergencia y no de convergencia económica.

Respecto de la política euromediterránea un brevísimo comentario. Ponemos de manifiesto nuestra coincidencia en el carácter contaminante que tantas veces ha tenido el conflicto árabe-israelí en el avance de las políticas euromediterráneas y cómo alguna vez ha puesto incluso en peligro esas políticas cuando algún socio —no diremos cuál— proponía dividir las regiones —Oriente Próximo por un lado y el Magreb por otro— y avanzar solo con el Magreb, dado que no se podía avanzar suficientemente por el carácter contaminante del conflicto irresuelto. La cuestión del agua —lo han dicho algunos portavoces y el propio ministro— es una cuestión esencial en el siglo XXI, en el mundo entero. Obviamente en unas regiones que nos son más próximas y en la propia España es una cuestión fundamental. Respecto de Oriente Próximo nosotros volvemos a reiterar nuestra convicción de que estamos en un punto de inflexión. Hay cambios que muchos no eran capaces de prever hace apenas un mes. Nosotros seguimos reiterando nuestro compromiso con la solución de dos Estados, como no hemos dejado de hacer durante todos estos años que nos dedicamos al seguimiento de la política exterior. Y, como no lo hemos hecho en la anterior intervención, sí queremos dejar muy claro desde el Grupo Parlamentario Popular que creemos en un Estado palestino viable, creíble, democrático y estable y que defendemos, sin ambages, el derecho del Estado de Israel a su existencia en fronteras seguras internacionalmente reconocidas. Lo uno y lo otro no son incompatibles, y francamente creemos que las negociaciones y el establecimiento de este Estado palestino será uno de los pilares más importantes para garantizar la seguridad futura y presente del Estado de Israel.

Sobre Irán quiero hacer dos comentarios. Nos escandaliza —no podemos decir otra cosa— que el líder de la Revolución islámica se haya atrevido a decir que el resultado aparentemente fraudulento de las elecciones era un mandato divino y una confirmación de la voluntad divina respecto de un candidato concreto. Ya se ha dicho que el Consejo de Guardianes de la Revolución va a revisar los votos y nos ha pedido a los países o a los grupos parlamentarios y políticos que hemos sido críticos con lo que está ocurriendo en Irán y la represión sin precedentes, brutal y despiadada que se está llevando a cabo en las calles de ciudades y pueblos de Irán, que no intervengamos en sus asuntos internos. Los atropellos de derechos humanos no son asuntos internos y seguiremos denunciándolo. Puede estar seguro el régimen iraní de que no cejaremos en esa crítica.

Tomamos nota con interés de la cumbre de la Cedeao con España en Abuya, Nigeria, y entramos en las cuestiones más espinosas si ustedes quieren. Obviamente, en la cuestión de Cuba, pero no solo de Cuba, y aunque se ha pedido que no ideologicemos ciertas cuestiones, haré unos breves comentarios porque me parece fundamental clarificarlo. Creemos que la dictadura cubana no ha dado ningún paso, no ha hecho ningún esfuerzo, ni siquiera

ha dado una señal de cambio real político respecto de los derechos humanos en la transición a la democracia, nada. Reformas económicas, ollas exprés y neveras mejores no son reformas políticas. Lo que tiene que hacer la dictadura cubana es expresar su voluntad cierta de una transición a la democracia y no unas tímidas reformas económicas.

Respecto del indigenismo, señor ministro, le quiero decir una cosa. Nosotros jamás hemos criticado el movimiento de forma absolutamente indiscriminada, porque no es homogéneo. El ex presidente de Perú, don Alejandro Toledo, es un indigenista perfectamente legítimo y hay muchísimos movimientos en Ecuador, en Bolivia, en Perú y en muchos otros países de América Latina que defienden legítimamente los derechos de las comunidades y pueblos indígenas que han sido maltratados durante décadas, y no digamos más, por no meternos en camisa de once varas, pero lo que ocurre en Bolivia no es eso, porque el indigenismo del señor Morales es estalinismo y no lo digo yo, lo dicen todos los analistas. El vicepresidente de la República se sigue declarando estalinista, el señor García Linera, y la ideología del marxismo-indigenismo estalinista de Bolivia es una cosa, y los demás son otra, y esos sí que tienen vinculaciones directas con el populismo porque los métodos son los mismos.

En relación con Guantánamo, quiero hacer una pequeña aclaración con respecto a lo que dije antes. Pedimos transparencia al Gobierno e información en cuanto haya concluido las negociaciones con el Gobierno de Estados Unidos y de antemano le decimos lo siguiente. Queremos saber qué tipo de presos vienen, qué acusaciones pesan sobre ellos, a qué tipo de custodia se les va a someter y si se les va a dejar en libertad o no. Obviamente, no podemos ocultarle nuestra preocupación al respecto, porque si la opción fuese traerlos aquí para dejarlos en libertad, nuestra reacción sería de gravísima preocupación. Lo que queremos saber es de qué se les acusa, por qué han estado tantos años en Guantánamo, si la información de que se dispone nos puede llevar a pensar si son elementos peligrosos o no y si pueden volver a delinquir o no. Son cuestiones en relación con las cuales pedimos encarecidamente al Gobierno que tenga transparencia y que nos lo comunique a la oposición. Uno de los más importantes catedráticos de Ciencia Política, Jean Pierre Filiu, un catedrático del mundo árabe y mediterráneo, de Sciences Po, de París, decía que Guantánamo y Abu Ghraib eran sin duda los dos banderines de enganche más eficaces que jamás había tenido el terrorismo yihadista en recientes años. Por lo tanto, subrayo la necesidad de cooperar en el cierre y clausura del agujero negro de los derechos humanos de Guantánamo. Le pido también, señor ministro, mayor fluidez en el diálogo extraparlamentario. Está muy bien, es muy importante que dialoguemos en sede parlamentaria —es fundamental, pues es la sede de la soberanía nacional—, pero al mismo tiempo le digo, puesto que todos sabemos que tenemos calendarios y las constric-

ciones propias de la vida parlamentaria, que haya mayor fluidez de contacto y de información entre el Gobierno y la oposición.

Termino como todos los que me han precedido en el uso de la palabra, con una referencia breve a Afganistán. Aplaudimos la decisión del Gobierno de enviar cuatrocientos y pico efectivos más, pero nos hubiese gustado —no se lo oculto— que fuesen más y que no fuesen solo para las elecciones. Allí se está concentrando en este momento una de las luchas más importantes del mundo entero en contra del terrorismo yihadista, de la barbarie del régimen talibán, derrocado, con mandato de Naciones Unidas, en el año 2001, donde los medios puestos a disposición de esa lucha se han mostrado insuficientes. Francamente, creo que hay métodos —hay que combinar varios—, pero que nadie se llame a engaño. Quizá no sea una cuestión visible o suficientemente visible ni suficientemente popular, pero lo que allí está ocurriendo trasciende con mucho las fronteras de Afganistán y de Asia central y tiene una capacidad infinita de irradiación de inestabilidad y peligro al resto del mundo.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra la señora Valenciano.

La señora **VALENCIANO MARTÍNEZ-OROZCO**: Solo quiero hacer dos breves referencias por la respuesta del señor De Arístegui a lo que he dicho sobre Cuba. Lo que yo digo sobre Cuba y sostengo es que España ha jugado un papel en lo que ha sido un cambio de movimiento de toda la Unión Europea en cuanto a sus relaciones con la isla. España fue el primer país que dio ese paso de forma valiente y digo, señor De Arístegui, que ustedes no estuvieron de acuerdo. Es lo único que he dicho y no digo nada más que eso. Ustedes no estuvieron de acuerdo con un acercamiento distinto a una conversación con las autoridades de La Habana que luego ha acompañado la Comisión Europea, la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos e incluso el Gobierno norteamericano, nada más.

Con respecto al G-20, ya sé que ustedes están de acuerdo con que nos inviten, pero le digo una cosa. Es muy posible que sea más fácil que nosotros nos convirtamos en miembros del G-20 o consolidemos nuestra posición en el G-20 si ustedes nos ayudan. ¿Y por qué digo si nos ayudan? Porque lo que usted dice hoy en esta Comisión parlamentaria no es lo mismo que escuchamos sistemáticamente a los portavoces del Partido Popular cuando pasean su voz por el mundo y por España diciendo que España es un país que pierde peso, que España es un país irrelevante, que España es un país del que uno no se puede fiar porque su situación económica es catastrófica, etcétera. Usted sabe que eso en la relación con el resto de los países no es precisamente una manera de ayudar, por lo que es posible que si ustedes dejan de enviar mensajes negativos sobre España —no es usted, precisamente, el portavoz de ese tipo de mensajes, pero sí lo es su partido en gran medida—, España

tenga una mayor facilidad para consolidar su posición en el escenario internacional. Esto no deshace en absoluto el buen clima que en esta Comisión debe reinar y la construcción activa, como dice el señor De Arístegui, de ese consenso que a todos beneficiará.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Hemos tenido uno de los mejores debates en esta Comisión. En distintas ocasiones, cuando me preguntaban sobre qué añoraba en lo que había sido el primer mandato, la primera legislatura, siempre indiqué que muchas veces habíamos desaprovechado la ocasión de debatir seriamente sobre cuestiones de política exterior y que todas las partes nos habíamos concentrado más en recriminar y en hacer gala de una mayor capacidad dialéctica en la réplica o en la contrarréplica en relación con nuestra posición sobre los distintos aspectos de la acción exterior. Hoy, sin embargo, creo que hemos abordado temas de enorme importancia, de trascendencia para los intereses españoles y, por lo tanto, quiero manifestar mi satisfacción, porque además veo que se hace con gran rigor dialéctico. Me ha gustado especialmente la intervención del señor Xuclà. No sé si es la dialéctica hegeliana-marxista, pero nos ha llevado de la tesis a la antítesis y a la síntesis. Hemos pasado en un momento de la tesis de un gobierno a la antítesis del otro y, ahora, a trabajar para conseguir un documento de síntesis, de consenso de la política exterior.

Tiene toda la razón en relación con Croacia. Como sabe, he visitado recientemente Sarajevo, Bosnia-Herzegovina, una visita extremadamente interesante, y todo lo que sea reafirmación y sobre todo confirmación de la perspectiva europea de los Balcanes occidentales refuerza la estabilidad general de toda la zona. Lógicamente, si Croacia ingresa en la Unión Europea, las tensiones, divergencias, problemas, una mayor voluntad y también colocarse en condiciones y en circunstancias para que Bosnia-Herzegovina acelere su aproximación a la Unión Europea, será un factor catalizador de estabilidad en Bosnia-Herzegovina. En este sentido vamos en la buena dirección. Me quedo muy impresionado por la manera en que los distintos líderes de las distintas comunidades (serbia, bosniaca y croata) trabajan para superar las dificultades intrínsecas a los acuerdos de Dayton que limitan mucho por toda la comunitarización la toma de decisión más unitaria por parte de Bosnia-Herzegovina.

Por lo que se refiere a la UPM quiero hacer una aclaración porque creo, señor Xuclà, que no he sido excesivamente preciso en mi respuesta. Lo que hemos acordado esta mañana con el ministro belga es que la segunda cumbre de Unión por el Mediterráneo se celebre durante la Presidencia española, es decir antes de terminar el semestre de 2010, en junio de 2010. La copresidencia, que era otra de las preguntas que me hacía, está todavía

en proceso de negociación. Francia logró unos acuerdos temporales con Chequia. No ha cerrado todavía sus acuerdos con Suecia y dependemos de cómo se cierren para que la futura copresidencia europea sea de un país mediterráneo o sea asociado a un mecanismo diferente. Eso todavía no está totalmente cerrado y dependerá de que Suecia y Francia logren un acuerdo de aquí a finales de mes para que durante la Presidencia sueca Francia pueda seguir ejerciendo la Presidencia de la Unión por el Mediterráneo.

Iberoamérica. Sobre la política hacia Cuba en particular quiero subrayar que no sé si hay más o menos resultados concretos. Creo que hay muchos más resultados de los que la gente piensa, porque cada vez hay un mayor debate interno y un mayor interés de la sociedad cubana. Es un momento diferente que el propio Raúl Castro ha calificado, cuando ha asumido la responsabilidad de Gobierno, de un proceso de reformas. Cada uno es libre de valorar los avances, los progresos, los retrocesos, etcétera, pero lo que es absolutamente indudable es que cuando el Gobierno socialista español optó por una política, cuando se nos criticó y se nos señaló que era un error, progresivamente ha sido la asumida, defendida y aplicada por todos los demás miembros de la comunidad internacional. No fueron ni siquiera los socios más cercanos, los países vecinos de Cuba los que optaron por una política, sino que fue España, y lo he dicho de forma gráfica porque de vez en cuando este diario nacional nos da alguna buena noticia. Esta mañana al leer este periódico he pensando que era una buena noticia para el debate. Cuando escriben que Estados Unidos está aprendiendo a ser baza en Cuba frente a España, por que lo dicen. Porque España la vio antes. España ya está presente en Cuba, pero tenía que estarlo más. Cuando los países latinoamericanos no solamente restablecen relaciones con Cuba, como fue el caso de Costa Rica, y hay normalización diplomática plena y visitas, no solamente es la nueva Administración norteamericana la que hace un gesto hacia Cuba, sino que toda la comunidad, toda la Organización de Estados Americanos decide levantar la suspensión desde el año 1962 hacia Cuba. Por tanto, si esa es la decisión y esa es la política que adopta no solamente España, sino todo el continente americano, incluido Estados Unidos, creo que no estamos muy equivocados o, si no, nos equivocamos todos. No creo que nos hayamos equivocado, sino que hemos sido los que hemos visto la política que convenía en relación con Cuba. Eso es en lo que yo creo que tenemos que poner en valor y utilizar para mejorar y profundizar todo ese proceso de reformas que se vive en la isla. Estoy de acuerdo en que no tenemos que ideologizar el indigenismo. No he querido entrar en ese debate, pero tampoco tenemos que ideologizar la evaluación. Yo no ideologizo las relaciones con Cuba ni con Venezuela. Yo lo que hago es tener el mejor nivel de relaciones posible con todos esos países, como tiene que tener España con todos los países de Latinoamérica.

Sobre Afganistán creo que la decisión se tomó, y cada vez con mayor compromiso. En ese sentido ha puesto el ejemplo de Kosovo. No vamos a entrar a reabrir el tema, pero en cualquier caso se van. Que nosotros lo hemos decidido antes, pues lo hemos decidido antes. Eso quizá es porque lo hemos visto con mayor antelación. Creo que en cualquier elemento las autoridades afganas lo que piden es no solamente el esfuerzo en materia militar, sino también de reconstrucción y civil. Añadiría unas palabras para responder al señor De Arístegui. Un tema que no ha salido en relación con Afganistán es que, como saben, las elecciones serán en el mes de agosto, mes de vacaciones, pero habrá una misión electoral europea muy significativa. Creo que, dentro de esa misión electoral europea, una presencia parlamentaria española sería bienvenida.

Señor De Arístegui, creo que la respuesta que le ha dado la portavoz socialista sobre el G-20 y el G-8 es muy clara. Como españoles todos nos tenemos que sentir orgullosos de participar en todo foro o plataforma en donde, en principio, se debate y se toman decisiones que pueden afectar a la estabilidad y al futuro de las relaciones internacionales. Es verdad que estamos en un proceso de cambio y de revisión, por tanto ni el G-8 actual ni el G-20 actual son lo mismo que los que existían en el pasado. Incluso lo que se está produciendo ahora tiene mayor trascendencia, por eso la importancia que le ha señalado la señora Valenciano en su primera intervención —no la había subrayado, aunque en esta ocasión merece la pena—, no es por el hecho de ponernos medallas porque estamos sentados con los grandes del mundo, sino porque estamos aportando, construyendo, tenemos responsabilidad en la construcción y en la reforma de las instituciones internacionales. Eso es lo importante; no estar por estar; no para señalar que somos considerados como país importante. Creo que ese es el sentimiento por el que este Gobierno hizo todo lo necesario para participar en un momento de crisis económica financiera tan grave y estar presente en la primera reunión de jefes del Estado y de Gobierno del G-20. Aunque lo sabrá —no quiero abrir ningún debate sobre esto y romper el buen clima existente—, es verdad que cuando se creó el G-20, el anterior Gobierno no consideró oportuno formar parte de él, porque eran ministros de Economía. Había otra dinámica, no era a nivel de jefes de Estado y de Gobierno. Se consideraba que era un organismo de menor importancia que el G-8, que era la foto del poder internacional. El G-8 tiene que ir moviéndose, adaptándose e incorporándose a la realidad. Esa realidad camina hacia una presencia mayor de los distintos actores que tienen capacidad de decisión, influencia y contribución en el nuevo orden internacional.

Me ha hecho una pregunta concreta: ¿Cuál va a ser la participación española en el G-8? En primer lugar, es la primera vez que nos invitan como España. A mí, como ministro, me invitan para una reunión sobre Afganistán y al presidente del Gobierno creo que todavía no le ha llegado invitación formal; la fórmula de participación no

está todavía decidida, pero según su conversación con Berlusconi participará en el G-8. No tengo datos y no creo que los tengamos por el momento sobre cuál será la participación del presidente del Gobierno en la reunión de L'Aquila. Acerca de la mía puedo decirles, y así lo he anunciado, que participaré en una reunión sobre Afganistán dentro del G-8. Es la primera vez que nos invitan, y eso ya es un elemento positivo. A partir de ahí en cuanto al G-20, participamos en Washington, en Londres, habrá una próxima reunión en Nueva York y seguiremos tratando lógicamente de estar presentes.

La señora Valenciano lo ha dicho de forma muy clara y muy política, si queremos verdaderamente estar tenemos que sentirnos orgullosos del potencial y la influencia que España tiene en el mundo. No hay ninguna razón para que no podamos estar en ese marco. A nivel de PIB somos la octava economía del mundo, tenemos una lengua y una cultura que nos coloca en el segundo o primer lugar, y tenemos un desarrollo tecnológico con el que cualquier otro de los miembros de ese futuro G-8 ampliado no puede competir. Por tanto, tenemos todos los elementos para tener nuestro lugar, nuestra plaza, en este grupo de construcción y reformulación de las grandes relaciones internacionales. Creo que su término es el adecuado, el consenso activo; como ha dicho también el señor Xuclà, de su tesis de consenso pasivo a la somatización de la antítesis, al consenso activo: Eso es lo que tenemos que hacer. Creo que sí, que hay que trabajar, y además tiene toda la razón. El decálogo que el Gobierno les presentó era un primer documento elaborado por el Gobierno. Lo que hace falta es que cada grupo político aporte sus textos y sus contribuciones, se ponga a trabajar y busquemos una redacción en la que podamos consensuar. Estoy de acuerdo con S.S. en que hace falta un consenso activo y encontrar un desarrollo de los textos que refleje y que perfeccione lo que ha sido una primera oferta del Gobierno. También le garantizo que trataremos de mejorar la comunicación extraparlamentaria para que ese diálogo no se limite única y exclusivamente a este debate en Comisión, sino que, cuando haya cuestiones importantes, podamos hablar rápidamente sobre las que nos afecten a todos. En todo lo demás coincido; hemos comentado todos los temas favorablemente.

Sobre Guantánamo, tan pronto como tengamos garantizada la transparencia y la información la trasladaremos, como he dicho, a todos los grupos parlamentarios, incluido lógicamente el Grupo Popular. La seguridad del Estado y de los españoles quedará garantizada, como no puede ser de otra manera, por eso todos los elementos que se han mencionado a la hora de analizar las propuestas que nos han hecho llegar las autoridades norteamericanas.

Concluyo con Afganistán. Según su grupo teníamos que enviar más fuerzas armadas. El propio presidente Obama, la Administración norteamericana, ha señalado que hace falta un esfuerzo militar... **(El señor De Arístegui San Román: No es compatible.)** No es incompati-

tible, pero hay más déficit civil que militar. Creo que en estos momentos el enviado personal del presidente Obama, señor Holbrooke, está preparando, precisamente para esa reunión del G-8 y para otras posteriores, algunas propuestas concretas de cierta importancia en áreas de interés de desarrollo productivo, económico y agrícola en las que se puede avanzar, o por ejemplo, como discutimos en una reunión informal de varios ministros europeos el lunes en Luxemburgo, la reforma del sistema educativo. El señor De Arístegui lo comprenderá perfectamente, porque conoce bien lo que son las madrasas, lo que supone tener un sistema de enseñanza que sea más acorde con los valores y el respeto a los principios que todos defendemos. Si esto se logra, también se podría mejorar la actitud y el comportamiento de muchos de los sectores más radicales de los talibanes en Afganistán.

Concluyo, señor presidente, agradeciéndole que haya permitido al Gobierno, y a mí en particular, comparecer y lanzar esta oferta de consenso. Espero que bajo su dirección podamos conseguir un texto final de consenso en materia de política exterior que creo que beneficiará a todos los españoles y, lógicamente, a la acción de España en el mundo.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias a usted, señor ministro, por su comparecencia y por su intervención.

DICTAMEN SOBRE:

— **ACTAS Y RESOLUCIONES DE LA UNIÓN POSTAL DE LAS AMÉRICAS, ESPAÑA Y PORTUGAL (UPAEP), APROBADAS EN EL XX CONGRESO DE LA UNIÓN POSTAL DE LAS AMÉRICAS, ESPAÑA Y PORTUGAL EN MONTEVIDEO EL 14 DE JUNIO DE 2007.** (Número de expediente 110/000085.)

— **ACUERDO ENTRE EL REINO DE ESPAÑA Y EL ESTADO DE ISRAEL SOBRE EL LIBRE EJERCICIO DE ACTIVIDADES REMUNERADAS PARA FAMILIARES DEPENDIENTES DEL PERSONAL DIPLOMÁTICO Y TÉCNICO DE MISIONES DIPLOMÁTICAS, HECHO EN MADRID EL 31 DE MARZO DE 2009.** (Número de expediente 110/000086.)

— **ACUERDO ESPECIAL ENTRE LA ORGANIZACIÓN EUROPEA DE PATENTES Y EL GOBIERNO DEL REINO DE ESPAÑA RELATIVO A LA COOPERACIÓN EN CUESTIONES RELACIONADAS CON EL TRATADO DE COOPERACIÓN EN MATERIA DE PATENTES (PCT), HECHO EN MUNICH Y MADRID LOS DÍAS 2 DE JULIO Y 18 DE DICIEMBRE DE 2008.** (Número de expediente 110/000087.)

— **ACUERDO GENERAL DE SEGURIDAD ENTRE EL REINO DE ESPAÑA Y EL REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA DEL NORTE RELATIVO A LA PROTECCIÓN DE LA INFORMACIÓN CLASIFICADA INTERCAMBIADA ENTRE LOS DOS PAÍSES, HECHO EN MADRID EL 26 DE FEBRERO DE 2009.** (Número de expediente 110/000088.)

— **CONVENIO ENTRE EL REINO DE ESPAÑA Y LA REPÚBLICA DE COREA RELATIVO A LA ASISTENCIA JUDICIAL EN MATERIA PENAL, HECHO EN SEÚL EL 23 DE MARZO DE 2009.** (Número de expediente 110/000089.)

— **SUPLEMENTO DEL CONVENIO SOBRE EL APOYO LOGÍSTICO Y EL PERFECCIONAMIENTO CONJUNTOS DEL SISTEMA DE ARMAS LEOPARD, DE 30 DE SEPTIEMBRE DE 1969, EN LA VERSIÓN DE 15 DE MAYO DE 1998.** (Número de expediente 110/000090.)

El señor **PRESIDENTE**: Requero de SS.SS. la votación acerca de los acuerdos y dictámenes que ocupan los puntos 2º, 3º, 4º, 5º, 6º y 7º del orden del día. Siguiendo la costumbre, si no tienen inconveniente consideraríamos que hay una votación por separado de cada uno de ellos e intuyendo que no hay votos en contra los entenderíamos aprobados por unanimidad. ¿Están de acuerdo? (**Asentimiento.**)

Muchas gracias, señorías.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y veinte minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 902 365 303. <http://www.boe.es>

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

